

CAPITALISMO  
Y  
ECONOMÍA MUNDIAL

BASES TEÓRICAS Y ANÁLISIS EMPÍRICO  
PARA LA COMPRESIÓN DE LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS  
DEL SIGLO XXI

XABIER ARRIZABALO MONTORO

## CAPÍTULO 6

# La experiencia histórica de la revolución rusa en la economía mundial capitalista

El triunfo de la revolución en 1917 abre un escenario inédito. Salvo la limitada experiencia de la Comuna de París, que había tenido lugar entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871, se trata de la primera vez en la historia que la clase trabajadora toma el poder. Esta toma del poder se hace en las peores condiciones imaginables: un país muy atrasado económicamente y devastado, además, por su participación en la guerra mundial. Por tanto, la revolución resulta ser muy distinta a las previsiones de que el primer lugar en el que prendería exitosamente sería una economía nacional avanzada. Pero está presente el elemento crucial que permite una salida en positivo frente a la destrucción de toda índole que preside la situación: un partido obrero independiente con influencia de masas, sin ningún compromiso con las instituciones del orden burgués y su particular expresión en Rusia, el zarismo y los posteriores remiendos más o menos reformistas.

Tomado el poder, toca organizar el conjunto de la vida social y particularmente la economía<sup>1</sup>. Pero la primera prioridad va a ser retirar a Rusia de la guerra mundial (lo que se plasma efectivamente en la culminación del Tratado de Brest-Litovsk, que incluye la cesión de territorios, firmado finalmente el 3 de marzo de 1918<sup>2</sup>). Inmediatamente a continuación,

1. Todo este apartado es absolutamente deudor de la tesis doctoral de Jesús de Blas Ortega (De Blas, 1994), cuya lectura detenida recomendamos encarecidamente. Las referencias completas de textos que se mencionan solamente con el autor y la fecha de edición, que no aparecen recogidas en la bibliografía final de este libro, se encuentran en la tesis doctoral mencionada.

2. La táctica bolchevique en las negociaciones de paz dependía de varios factores: por una parte, el deseo de no perder territorios dada su importancia económica y en otros sentidos, pero también por la imagen de debilidad, especialmente interna, que se pudiera dar. Por otra parte, contradictoriamente, intentar cerrar la sangría que provocaba la guerra. Pero había un tercer factor decisivo, considerando que uno de los principales interlocutores en las negociaciones era

el 25 de mayo se despliega una guerra contra el poder soviético: es la "guerra civil" que enfrenta al recién constituido "ejército rojo" con el "ejército blanco" del viejo zarismo, que cuenta con el apoyo de las grandes potencias capitalistas<sup>3</sup>. En 1920 el ejército blanco ya está ampliamente derrotado; pero, en gran medida por ese apoyo exterior, el triunfo definitivo del ejército revolucionario no se cierra hasta el 25 de octubre de 1922 con la toma de Vladivostok (aunque durante unos meses aún pervive algún foco menor). Por todo ello, cuando el 28 de diciembre de ese mismo año se constituye la Unión Soviética, la situación económica es terrorífica. Durante estos años se ha aplicado una orientación económica que, bajo la denominación de "comunismo de guerra", designa el hecho de que todo el esfuerzo se destina a ganar la guerra, que es lo mismo que lograr que la revolución sobreviva.

Una economía nacional muy atrasada, que ha padecido sucesivamente la degeneración final del régimen zarista, la Primera Guerra Mundial, un acuerdo de paz que le hace perder territorios y esta llamada guerra civil. La acumulación de todos estos factores es el punto de partida de la nueva URSS, ante lo que el gobierno bolchevique opta por la orientación conocida como Nueva Política Económica (NEP por las iniciales en inglés *New Economic Policy*), que se extenderá entre 1921 hasta su liquidación formal con el inicio del primer Plan Quinquenal en 1928. La NEP consiste básicamente en una reapertura de espacios para la iniciativa privada, con el objetivo de estimular el proceso de acumulación:

La NEP se caracteriza por la supresión de las medidas de requisa, sustituidas por un impuesto progresivo en especie, por el restablecimiento de la libertad de comercio y la reaparición de un mercado, por la vuelta a la economía monetaria, por la tolerancia de la pequeña y mediana industria privada, por la petición, bajo control estatal, de inversiones extranjeras<sup>4</sup>.

*Grosso modo* coincidiendo temporalmente con la NEP, tiene lugar un sobresaliente debate teórico y político: el "debate de los años veinte". El control creciente del partido por Stalin y su camarilla, liquidará sin embargo todo espacio de discusión, implantando brutalmente la colectivización forzosa, la autarquía y una industrialización acelerada pero contradictoria; configurándose así, a partir de todo ello, el Mecanismo Económico Estalinista (MEE). Mecanismo que no es sino una forma, improvisada y con graves distorsiones económicas, de conducción del proceso de acumulación. Forma que no sólo no emana de la revolución de 1917 sino que la contradice, a pesar de lo cual regirá el proceso económico en la URSS hasta la Segunda Guerra Mundial y después de ella<sup>5</sup>.

el gobierno alemán: se trataba de la explosiva situación social en Alemania, considerándose por ello todo elemento que pudiera contribuir a la decantación revolucionaria de dicha situación.

3. Desde luego, no se trataba simplemente de una guerra civil, que enfrentara a dos ejércitos rusos. La magnitud de lo que estaba en juego era la supervivencia de la revolución, con lo que implicaba para el país y, especialmente, para el movimiento obrero del resto del mundo, en tanto que referente. Esta cuestión es la clave principal para explicar la participación de las potencias capitalistas, aparte de factores más directamente económicos.

4. Broué, Pierre (1963); *El partido bolchevique*, Ayuso, Madrid, 1974, pág. 206. Bujarin lo plantea de una forma significativamente más extrema: "(...) A todos los campesinos globalmente, a todas las capas de campesinos debemos decirles: enriqueceos, acumulad, desarrollad vuestras haciendas (...)" Bujarin (1925); "La Nueva Política Económica y nuestros objetivos" en VVAA (1971: 222-223). Véase también De Blas (1994: 116-117).

5. Para todo lo expuesto, véase la primera parte de De Blas (1994).

Para comprender el contenido y el significado de la experiencia soviética, con su potencia y sus limitaciones, comenzamos precisando una serie de consideraciones metodológicas y teóricas. Y a continuación abordamos el recorrido histórico que va desde 1917 hasta los umbrales de la Segunda Guerra Mundial.

### 1. Consideraciones metodológicas para la comprensión de la economía soviética

Toda pretensión de fundamentar en la obra de Marx y Engels el mecanismo económico que, desde finales de los años veinte, opera en la URSS estalinista, constituye una grave falacia:

Marx y Engels nunca elaboraron una teoría del funcionamiento de una economía socialista o una "economía política del socialismo", las referencias que en su obra puedan encontrarse respecto al funcionamiento de una futura economía socialista tienen un carácter muy general y fueron fijadas "a contrario", analizando el capitalismo y sus leyes reguladoras. Poco más se puede decir aparte de que para los fundadores del socialismo científico la futura economía se dibujaba como una economía centralmente planificada, y en ese sentido totalmente opuesta a la economía capitalista regulada por la ley del valor que opera espontáneamente y se constituye sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción, frente a su carácter estatal bajo el socialismo (De Blas, 1994: 38).

De hecho, en los debates de los años veinte apenas aparecen menciones a ello. Las formulaciones económicas que Marx desarrolla, culminadas en *El Capital*, analizan específicamente el modo histórico de producción que es el capitalismo, en el que tienen sentido las categorías teóricas para dicho análisis (valor, dinero, plusvalía, etc.), como concreción histórica de las nociones generales comunes a toda sociedad (trabajo, unidad de cuenta, excedente, etc.):

el instrumental teórico necesario para abordar un estudio riguroso sobre la economía soviética posrevolucionaria estaba por crear, aunque por el objeto mismo de estudio (una economía mixta socialista-mercantil), esta nueva ciencia debería situarse a medio camino entre la economía política de Marx, que analiza las formas puras de economía mercantil, y la Tecnología Social, denominación, ésta última, que Preobrazhensky daba al nuevo cuerpo teórico, capaz de analizar una economía socialista totalmente organizada y planificada en su estado puro, lo que por supuesto no era el caso de la economía soviética de los años veinte. [Al respecto] (...) el planteamiento realizado por Bujarin (...) y el de Preobrazhensky (...) estaban en total sintonía conceptual (...) en Bujarin (como más tarde en Preobrazhensky) se encuentra el primer intento serio de formular una teoría económica capaz de analizar la economía del periodo de transición (De Blas, 1994: 39).

El estalinismo combatirá la posibilidad de desarrollo de un marco teórico que sirva para analizar la economía soviética, rigurosamente y, por tanto, de acuerdo a su especificidad sustantiva. En primer lugar, en los años treinta y cuarenta, con un planteamiento puramente administrativo de los fenómenos económicos, asociando así las leyes económicas a las leyes

oficiales dictadas por el gobierno<sup>6</sup>. Y en segundo lugar, en los años cincuenta, estableciendo una "ciencia económica oficial", una suerte de "economía política del socialismo" para el análisis económico de la Unión Soviética (identificada con el socialismo) que, por ello mismo, está enfrentada de manera frontal a la formulación marxista acerca del carácter históricamente acotado de la noción marxista de crítica de la economía política.

Se trata de un retroceso respecto a los primeros años tras la revolución, cuando algunos autores habían tratado de elaborar un marco teórico capaz de dar cuenta de las especificidades de esa economía atrasada, en la que se iniciaba una transición a partir de la expropiación del capital (transición en todo caso restringida por el estrecho corsé que suponía la economía mundial capitalista). O al menos algunas pautas acerca de un posible modelo de referencia. Como la mención de Lenin a una suerte de "capitalismo de Estado", tomando como ejemplo el caso de Alemania, en tanto que, salvando las diferencias políticas, suponía el condicionamiento de una parte considerable de las formas exteriores tradicionales de la economía mercantil por la intervención estatal<sup>7</sup>.

Preobrazhensky plantea una fórmula teórica: el "doble regulador". Esta noción de doble regulador alude a que, a diferencia de una economía capitalista en la que fundamentalmente opera la ley del valor, en la economía soviética tiene que operar también la "acumulación socialista" en coexistencia con ella. La ley del valor sigue existiendo, pero no tanto por la presencia de cierta actividad privada o mercantil, cuanto por la ineludible inserción de la economía soviética en la economía capitalista mundial (ineludible so pena de renunciar a los avances científicos y técnicos que se alcanzan en las economías capitalistas avanzadas)<sup>8</sup>.

Las instituciones estatales limitaban por vía jurídica la explotación de las capas más pobres del campesinado y anulaba los contratos de servidumbre con lo cual se frenaba el proceso de acumulación capitalista. Además, por otro lado, el Estado practicaba la imposición progresiva sobre la renta no sólo en las ciudades, sino también en el campo, y con esto utilizaba la acumulación capitalista de una parte del campo para la denominada acumulación socialista primaria (...) por primera vez en la historia, encontramos la combinación de dos sistemas económicos, el socialista y el capitalista: la combinación de una dirección socialista con la regulación capitalista de mercado. El equilibrio en el sistema económico se alcanzaba sobre estos dos principios simultáneamente (...) Hubo un momento en que algunos economistas negaron el principio de regulación socialista al suponer equivocadamente que este método y el método capitalista se excluyen mutuamente en *cualquier circunstancia*. Su razonamiento era el siguiente: puesto que el intento de una dirección socialista en la industria durante el comunismo de guerra terminó en fracaso, debe salir a escena la regulación capitalista exclusivamente, a la que no hay que oponerse, sino al contrario, cederle el camino, ya que en caso contrario no

6. "En esta etapa se llegó a abandonar la enseñanza de la economía política en las instituciones de enseñanza superior y se cambió el nombre a la Oficina Central de Estadística por el de Oficina Central de Contabilidad, porque la palabra estadística era evocadora de una idea de probabilidad, que no cabía en la concepción oficial" (De Blas, 1994: 39).

7. Véase Lenin (1918); "Acercas del infantismo 'izquierdista' y del espíritu pequeño-burgués", *Obras escogidas*, tomo VIII, págs. 157-160. Y también De Blas (1994: 36-37).

8. Para comprender la forma cómo afecta la ley del valor, recomendamos enfáticamente De Blas (1994: 66-73).

existirá ninguna regulación. En realidad, resultó que el planteamiento maximalista del problema, absolutamente correcto en lo político (o dictadura burguesa o dictadura del proletariado), no se justificaba prácticamente en una forma tan simple en el área de las relaciones económicas (...) la experiencia ha demostrado que el socialismo podía utilizar con éxito muchas de las formas capitalistas (la forma de cálculo) y algunas categorías de la producción mercantil simple (la moneda) durante mucho tiempo después de arrebatarse el poder político a la clase que reunía todas formas en su conjunto (...)<sup>9</sup>.

Ahora bien, este doble regulador no es la expresión económica del “doble poder” que, por ejemplo, caracterizó buena parte de la situación durante el año 1917. No lo es porque a escala de la URSS la cuestión del poder está resuelta, al menos de momento. Está resuelta por la expropiación del capital sobre la que se establece un Estado obrero, cuya existencia implica la capacidad de conducir el proceso económico por parte de la clase obrera organizada, que domina así en gran medida la actuación de la ley del valor, al menos en el corto plazo (por ejemplo y muy destacadamente, a través del monopolio estatal del comercio exterior). En el medio o largo plazo la cuestión es más compleja, siendo el terreno político de la lucha de clases a escala mundial, el ámbito en el que finalmente puede dilucidarse en uno u otro sentido.

Por tanto, esta cuestión está relacionada directamente con la existencia de una economía mundial capitalista, en el seno de la cual -vale la pena recalcarlo: en el seno de la cual- hay una nación en la que se ha expropiado el capital, constituyéndose como un Estado obrero e iniciando así una transición económica que, en todo caso, aisladamente no podría culminar en una economía socialista. La forma inequívoca y contundente con que los bolcheviques consideran esa premisa de la existencia de una economía mundial, será negada por la formulación estalinista del “socialismo en un solo país”. Esta formulación es un engendro teórico que resulta de la contradictoria posición de la casta estalinista: parasita sus privilegios de las conquistas de una revolución que, para subsistir, requiere de su extensión mundial. Pero, a la vez, esa posible extensión mundial significaría para ella ser barrida como tal. De ahí, como se explica en el apartado siguiente, la colaboración que le brinda al imperialismo estadounidense desde la Segunda Guerra mundial, preparando con ello finalmente el terreno para la restauración capitalista. Por eso, además de un engendro teórico, la idea del “socialismo en un solo país” supone una perversión política esencialmente reaccionaria.

## 2. Recorrido histórico tras la revolución

Tras el triunfo de la revolución, se abre un nuevo periodo en ruptura inequívoca con lo anterior. Esto no significa un camino de rosas, sino que las convulsiones y conflictos seguirán jalonando la nueva situación. En ese marco se suceden hechos que pueden ser ordenados cronológicamente en torno a cuatro apartados. En primer lugar, el recorrido que va desde el llamado “comunismo de guerra” hasta la adopción y puesta en marcha de la Nueva Política Económica (NEP). En segundo lugar y en el propio contexto histórico de esta NEP el conocido como “debate de los años veinte”, en el que se obviamente entrelazan aspectos

9. Preobrazhensky, Evgueni (1922); *De la N.E.P. al socialismo*, Fontanella, Barcelona, 1976, págs. 52-53 y 83-84.

económicos y aspectos políticos. En tercer lugar, la decantación política con la entronización de Stalin y su expresión económica que acaba configurando el Mecanismo Económico Estalinista (MEE). Y en cuarto lugar, más allá de los enormes aportes de la planificación, las graves distorsiones que supone su encuadramiento en el MEE.

## 2.1. De la guerra civil y el "comunismo de guerra" a la Nueva Política Económica (NEP)

Ni en los documentos de Lenin previos y simultáneos a la guerra civil, ni, en particular, en sus documentos de preparación del VIII Congreso del partido bolchevique, se encuentra una posición favorable a un "salto directo al comunismo", mediante la liquidación de las relaciones mercantiles, y específicamente las monetarias. De igual modo, no se encuentra tal planteamiento en las posiciones de Bujarin y Preobrazhensky, particularmente en su obra coetánea a la guerra civil, *El ABC del comunismo* (escrita entre mayo y octubre de 1919), que, en realidad, es "un comentario al programa adoptado por el Partido en su VIII Congreso, con cuyas conclusiones coincide plenamente" (De Blas, 1994: 60).

La generalización del pago en especie y las anotaciones a cuenta entre las empresas fue un fenómeno excepcional, debido a la dislocación monetaria, y económica en general, propia de la situación de guerra. Cosa distinta es la existencia de algunos estudios marginales que efectivamente elucubraban acerca de posibles unidades de cuenta alternativas<sup>10</sup>. Estos estudios y sus autores fueron posteriormente alzados a un lugar prominente para ir "dando cobertura teórica a las requisas y a la política de colectivización forzada" (De Blas, 1994: 60).

La justificación del "comunismo de guerra" no obedece por tanto a ningún planteamiento deliberado a priori, sino a la inevitable subordinación de la economía a las necesidades militares y políticas en dicho contexto bélico. En torno a lo cual no había diferencias en la dirección bolchevique. Como tampoco las había en relación a la NEP, que tampoco era una decisión estratégica, sino una suerte de retirada transitoria debida al fracaso de la revolución alemana y a la devastación económica provocada por las dos guerras sucesivas que había padecido el país.

Esto es importante porque permite entender el aparente bandazo que hace que a la revolución la siga primero la etapa del comunismo de guerra y, a continuación, la etapa de la NEP. En ambos casos se trata de respuestas económicas que no obedecen a ningún planteamiento teórico preestablecido, sino a imperiosas exigencias de momentos excepcionales: a las necesidades inmediatas de la guerra civil en el primer caso y a los requerimientos urgentes de reconstrucción tras su finalización<sup>11</sup>. Por eso tampoco la NEP es una retirada táctica para relanzar el salto directo al comunismo cuando fuera posible, sino la mencionada respuesta, de carácter excepcional y, como tal, "recibió el respaldo prácticamente unánime de todo el Partido bolchevique" (De Blas, 1994: 43-46).

Se trata [la NEP] de un esfuerzo para salir del círculo vicioso que supone el comunismo de guerra y, en cierto modo, constituye la inversa de éste puesto que, en lugar de partir de la necesidad de tomar del campo cuanto se requiera para alimentar a las ciudades,

10. Incluso la caloría. Véase De Blas, 1994: 53 y 338, citando a Miliutin en Carr (1972-73) y a Lavigne (1979).

11. Véase Trotsky (1923); "Informe sobre la Nueva Política Económica soviética y las perspectivas de la revolución", en VVAA (1974).

arranca de la necesidad de alentar al campesino para que suministre los productos de su trabajo con el fin de promover una política de productividad industrial necesaria para el sostenimiento del mercado (...) en efecto tenía el doble objetivo de aglutinar a las masas campesinas y de desarrollar, junto con la industria, las bases económicas y sociales del nuevo régimen. La NEP se imponía también como consecuencia del fracaso de la revolución europea (Broué, 1963: 206).

Este último aspecto es crucial: el fracaso de la revolución alemana consagra el aislamiento de la Unión Soviética y, por tanto, exige una alianza estrecha con el campesinado: *"solamente un acuerdo con el campesino puede salvar la revolución socialista en Rusia hasta que se haya producido en otros países"* (Lenin en el X Congreso<sup>12</sup>).

## 2.2. El "debate soviético de los años veinte"

Con la regularización de las relaciones económicas en la NEP, el análisis de la economía soviética se amplía y profundiza, dando lugar a numerosas publicaciones y discusiones, especialmente en la Academia Comunista de Ciencias, en lo que será conocido como el "debate de los años veinte".

Preobrazhensky elabora un magno trabajo titulado *La nueva economía* (en realidad, inacabado) en el que en las dos partes que lo componen (dos artículos), aborda sucesivamente la influencia de la ley del valor en la economía soviética y la "acumulación socialista originaria" en tanto que ley<sup>13</sup>. Se trata, por tanto, de las dos "leyes" que componen el doble regulador de la economía soviética entonces, una economía en transición que presenta un carácter socialista-mercantil.

Preobrazhensky defiende que la ley del valor actúa en la economía soviética a través de dos vías: por los elementos mercantiles que subsisten en ella y por la influencia del mercado capitalista mundial. La primera vía se puede limitar con relativa facilidad, mediante el desarrollo de la economía estatal. Pero incluso en los sectores en los que ésta se encuentra más desplegada, la ley del valor hace sentir su peso, aunque limitadamente, por la presión que ejerce la economía mundial sobre la soviética. La importancia de esta cuestión es máxima, hasta el punto de que nosotros sostenemos que precisamente la experiencia soviética es una de las mejores formas de comprender el alcance profundo, implacable, que supone económica y políticamente la existencia de una economía mundial como tal, de acuerdo a como ha sido explicado en el capítulo cuarto de este libro<sup>14</sup>.

Respecto a la acumulación realizada por el sector estatal de la economía soviética, Preobrazhensky diferencia entre la "acumulación socialista" (o acumulación estatal sobre la base productiva de la propia economía estatal) y la "acumulación socialista primitiva" (o

12. Carr, E.H (1950); *La revolución bolchevique*, Alianza Universidad, Madrid, 1973, tomo II, pág. 290.

13. El término fue acuñado por otro economista bolchevique, Vladimir M. Smimov (De Blas, 1994: 82).

14. En 1927 aparece un artículo de Preobrazhensky sobre el equilibrio económico en la URSS, basado en los esquemas de reproducción de Marx, en el que el sector exterior (la economía capitalista mundial) ocupa un lugar muy importante. Posteriormente otros autores elaborarían esquemas similares de entre los que el más conocido es el de Feldman de 1928; en él, sin embargo, se considera una economía totalmente cerrada, próxima por tanto a la orientación autárquica de la concepción estalinista de "construcción del socialismo en un solo país" (De Blas, 1994: 135).



acumulación estatal sobre la base de recursos materiales procedentes de fuentes ajenas a la actividad productiva estatal). En un país agrícola atrasado como la Unión Soviética, la "acumulación socialista primitiva" debía ser muy importante por la limitación de la que, por dicho atraso, podía impulsarse, al menos en una primera fase, desde el propio Estado (obviamente, no habría sido el caso en Alemania, donde la expropiación de la industria habría aportado una gigantesca base para la acumulación socialista primitiva). En este sentido, calificar la "acumulación socialista primitiva" de ley le asigna una condición de inevitabilidad (la cuestión de la acumulación socialista provocó una importante polémica con Bujarin).

Llamamos ley de la acumulación socialista originaria a la suma de todas las tendencias conscientes y semiespontáneas de la economía estatal que están orientadas hacia la ampliación y fortalecimiento de la organización colectiva del trabajo en la economía soviética y que dictan al Estado soviético, sobre la base de la necesidad: 1) proporciones determinadas en la distribución de las fuerzas productivas, proporciones que se establecen sobre la base de la lucha con la ley del valor en el interior y fuera de los límites del país, y que tienen como tarea objetiva alcanzar el nivel óptimo de la reproducción socialista ampliada en condiciones dadas, y el máximo del potencial defensivo de todo el sistema en la lucha con la producción capitalista-mercantil; 2) proporciones determinadas de acumulación de recursos materiales con miras a la reproducción ampliada, principalmente a expensas de la economía privada, en la medida en que un volumen determinado de esta acumulación es dictado con una fuerza coercitiva al Estado soviético, bajo la amenaza: a) de la desproporción económica, b) del crecimiento del capital privado, c) del debilitamiento de los lazos de la economía estatal con la producción campesina, d) de la ruptura en el curso de los años futuros, de las proporciones necesarias de la reproducción socialista ampliada, y del debilitamiento de todo el sistema en su lucha con la producción capitalista-mercantil en el interior y fuera de los límites del país (...) (Preobrazhensky, 1926: 198).

O dicho de otro modo: esta ley consiste en la "fuerza coercitiva que obliga al Estado a actuar en pro de la autoconservación de todo el sistema y no de otro modo" (De Blas, 1994: 83). Como veremos en seguida, no hay en este planteamiento motivo alguno para las dos grandes críticas de que fue objeto: extorsión al campo y espontaneísmo.

La noción de "acumulación socialista primitiva" ya había sido utilizada en el *Informe sobre la NEP* presentado por Trotsky al IV Congreso de la Internacional en 1922, a instancias de Lenin y la dirección del partido:

antes de un crecimiento de la producción se debe pasar por una etapa de acumulación primitiva socialista... Cada empresa de Estado (...) deberá necesariamente estar sujeta a un control permanente que provendrá no sólo de arriba, del Estado, sino también de abajo, es decir, del mercado que continuará siendo el regulador de la economía de Estado durante largos años en el futuro. A medida que la industria ligera de Estado comience a proveer al Estado de sus recursos, y a consolidarse en el mercado, adquiriremos medios de circulación para la industria pesada. No es éste el único recurso ofrecido al Estado. Existen otros como los impuestos en especie que proceden de los campesinos, los impuestos

La gran  
frente a la

[el  
ma  
co  
a c  
ca  
so  
cap  
na  
do  
for  
con  
salv  
nue  
me

La caract  
contra el cap  
relaciones ec  
de la ley del  
con toda cla  
tiene lugar e  
monetarias i

(...)  
sotro  
para  
práct  
más :  
poten  
años,  
tipo

15. Trotsky (1922), en

sobre la industria y el comercio privados, las tarifas aduaneras, etc. (...) Nuestro Estado, por su parte, no renuncia a un dirigismo económico, es decir, a introducir correcciones deliberadas y perentorias en las actividades del mercado. Actuando de esta forma, el Estado no parte de un cálculo a priori de unas hipótesis abstractas, que serían en gran medida inexactas, como ocurrió durante el comunismo de guerra. Su punto de partida se encuentra en la acción del mercado. La condición monetaria del país y su sistema de crédito gubernamental centralizado sirven para regular el mercado (...) <sup>15</sup>.

La gran confrontación, en definitiva se concentra en la potencia de la palanca del Estado frente a la potencia de la economía capitalista mundial:

[el Estado controla] las fuerzas productivas más importantes del país [y tiene] en sus manos el sistema crediticio y el aparato fiscal [que actúan como unas poderosas tijeras con las que el] Estado Obrero podrá podar la joven planta del capitalismo, por temor a que se desarrolle excesivamente (...) se encuentran en nuestras manos las mejores cartas; todas, salvo una que es muy importante: el capital privado ruso se encuentra sostenido actualmente por el capital mundial. Continuamos viviendo en un contorno capitalista. Por este motivo debe plantearse una cuestión: saber si nuestro socialismo naciente, que emplea aún ciertos métodos capitalistas, puede ser absorbido por el mundo capitalista... El comercio exterior es un monopolio. El capitalismo europeo intenta forzar una brecha en él. Pero inténtelo y quedará decepcionado. El monopolio del comercio con el extranjero es un principio esencial para nosotros. Es una de nuestras salvaguardas contra el capitalismo que, evidentemente, no tendría reparos en absorber nuestro naciente socialismo, tras haber fallado en su intento de destruirlo mediante medidas militares (...) (ibídem).

La caracterización del monopolio estatal del comercio exterior como una salvaguarda contra el capitalismo, supone que la dirección bolchevique parte de la necesidad de mantener relaciones económicas con las potencias capitalistas, pero evitando el riesgo de que los efectos de la ley del valor arrollen la experiencia revolucionaria. Hay un hecho histórico que explica con toda claridad esta cuestión: la posición de Lenin ante la Conferencia de Génova que tiene lugar entre el 10 de abril y el 19 de mayo, con la pretensión de ordenar las relaciones monetarias internacionales:

(...) vamos a Génova a negociar, y no como comunistas, sino como comerciantes. Nosotros necesitamos negociar, y ellos también. Nosotros queremos negociar con ventaja para nosotros, y ellos con ventaja para sí mismos (...) vamos a Génova con un objetivo práctico: impulsar el comercio y crear las condiciones para que se desarrolle de la manera más amplia y eficaz (...) Los intereses más impostergables, vitales y prácticos de todas las potencias capitalistas, intereses que se han manifestado de manera acusada en los últimos años, exigen que se desarrolle, normalice y amplíe el comercio con Rusia. Y como este tipo de intereses existe, puede discutirse (...) esta necesidad económica fundamental

15. Irotsky (1922), en VVAA (1974: 41-42, 44, 46-47); tomado de De Blas (1994: 81-82).

acabará abriéndose paso (...) han de seguir desarrollándose sin falta las relaciones comerciales regulares entre la República Soviética y todo el mundo capitalista<sup>16</sup>.

A partir de 1923, el contexto soviético se caracteriza especialmente por tres elementos: a) los efectos de la derrota de la revolución alemana; b) la desaparición política de Lenin, líder indiscutido del partido (por enfermedad, previamente a su muerte en enero de 1924); y c) las dificultades económicas que se expresan en la "crisis de las tijeras", consistente en el aumento de los precios de los productos industriales respecto a los de los agrícolas (con la forma gráfica de unas tijeras que cada vez se abren más). Y en ese contexto las disputas en la dirección bolchevique se agudizan, sobre todo en relación con la orientación económica, a lo largo de tres fases (1923, 1925 y 1926-27), en las que se producen enfrentamientos entre las tesis agrario-monetaristas que en seguida se conocerán como "oficialistas" y las partidarias del desarrollo industrial, defendidas por los diferentes grupos de oposición que surgen entonces (Plataforma de los 46, Nueva Oposición y Oposición Unificada).

Sobre las periódicas crisis de entregas de cereal al Estado, la tesis oficialista sostenía que se trataba de "crisis de sobreproducción, ya que el campesinado no era capaz de adquirir la producción industrial dado su elevado precio y su escasa capacidad de absorción". Por el contrario, la oposición "consideraba que su origen había que buscarlo en la incapacidad de la industria para satisfacer las necesidades campesinas". Consecuentemente con estas dos explicaciones, se proponían alternativas puestas de política económica:

mientras que la "oposición" propugnaba el trasvase de recursos de la economía privada (fundamentalmente agraria) hacia la industrialización, a través de la institución de una fiscalidad progresiva; el sector 'oficialista' propugnaba medidas que aumentaran la renta agraria, en particular de las capas campesinas más acomodadas, mediante la reducción generalizada de los precios industriales y la liberalización de las relaciones económicas en las aldeas (contratación de mano de obra asalariada, posibilidad de alquilar tierras, etc.). Las tesis 'agraristas' se complementaban con las tesis 'monetaristas' dominantes en las instituciones económicas y financieras, que con su 'ortodoxia monetaria' estrangulaban la financiación de las industrias de base (De Blas, 1994: 92).

Desde 1925-26, cuando el crecimiento ya no va a poder seguir apoyándose en las capacidades preexistentes, se acepta por parte de todos la necesidad de la industrialización. Formalmente, porque *de facto* el eje económico no se orientaba inequívocamente en tal dirección, como muestra la persistencia de medidas que favorecían a las capas acomodadas

16. Lenin (1922); "Informe político del Comité Central del PC(b) de Rusia, presentado al XI Congreso del Partido el 27 de marzo de 1922", *Obras escogidas*, tomo XII, Progreso, Moscú, págs. 276-277. En la Conferencia, en la que no participó la potencia ascendente, Estados Unidos, no se alcanzó ningún acuerdo significativo que efectivamente se pusiera en marcha, lo que se explica porque la encamizada pugna interimperialista había quedado lejos de resolverse en la Primera Guerra Mundial. Es importante consignar la diferencia radical entre esta posición del partido bolchevique en 1922 (que le llevó incluso a firmar el Tratado de Rapallo con Alemania el 16 de abril de 1922, con la intención de romper el aislamiento) y la participación estalinista en la Conferencia de Bretton Woods en 1944, ya que ésta se encuadra en el marco de la colaboración política con el imperialismo (que ya sí está dirigido por el plenamente dominante, el estadounidense). Esta colaboración se plasmaría, justo a continuación, en las Conferencias de Yalta y Postdam que se explican en el capítulo siguiente. La contradicción entre esta colaboración y el discurso oficial del "socialismo en un solo país" revela el carácter puramente propagandístico de este discurso, completamente ajeno a la tradición bolchevique.

del campes  
de los recu  
obtenerlos  
unificada"  
cosecha de  
el exterior.  
primer luga  
productos i

El m  
exp  
sent  
los p  
'des  
indu

El debate  
nales propue  
de Planificac  
sentaba esqu  
en cuya dire

planteamien  
La inserci  
portación de  
otras vías. Pe  
fue utilizada  
llevaba impre

Hasta ent  
de un desarro  
las tesis indu  
apoyo a la id  
1994: 95). La  
tradición teor  
Lenin ante la

Entre los c  
torno al pape  
capitalista mu

Uno de los  
teórico, atribui  
mundial, a la v  
fundamental d  
así (que no elin

Ningún sec  
nomía capitali

del campesinado. Aparte de esto, la clave de bóveda radicaba en la fuente de financiación de los recursos necesarios para dicha industrialización, considerando la imposibilidad de obtenerlos en el extranjero. Gracias a algunas medidas aplicadas a instancias de la "oposición unificada" (imposición progresiva en el campo, reorganización de la recogida del cereal), la cosecha de 1926-27 es muy buena, al igual que su comercialización, incluso en parte hacia el exterior. Pero el sector oficialista opta por tratar de reducir los precios industriales y en primer lugar los precios al por mayor, amenazando así la NEP pues la escasez crónica de productos industriales no podría resolverse con ello:

El resultado fue, de nuevo, el estallido de la crisis de entregas de cereal y el colapso de las exportaciones de grano. Como señalaría la 'oposición', el sector 'oficialista' procedía en sentido inverso al recomendable económicamente, 'primero redujo administrativamente los precios, para, supuestamente, poder desarrollar después la acumulación', en vez de 'desarrollar primero acumulación, y sobre la base de la disminución de costos en la industria, proceder después a una reducción de los precios' (De Blas, 1994: 134).

El debate entre ambos sectores se expresa también en los proyectos de planes quinquenales propuestos por los dos principales organismos implicados: el Gosplan (Comité Estatal de Planificación) que, controlado por los defensores de las tesis agrario-monetaristas, presentaba esquemas muy moderados; y el Vesenja (Consejo Supremo de Economía Nacional) en cuya dirección prevalecían posiciones industrialistas, lo que se reflejaba también en sus planteamientos.

La inserción de la Unión Soviética en la economía mundial dependía sobre todo de la exportación de grano, máxime considerando la práctica imposibilidad de acceder a divisas por otras vías. Por eso, la crisis de entregas de 1925-26, que hizo suspender el plan exportador, fue utilizada por los partidarios de la orientación autárquica, y Stalin en primer lugar, que la llevaba impresa en la idea del "socialismo en un solo país".

Hasta entonces, ningún sector del partido se había atrevido a plantear la posibilidad de un desarrollo económico prescindiendo del mercado exterior, pero en su pugna contra las tesis industrialistas de la "oposición", el sector "agrarista" del Partido acabará dando su apoyo a la idea estaliniana de la "construcción del socialismo en un solo país" (De Blas, 1994: 95). La irrupción de esta idea es, por tanto, un hecho novedoso que rompe con una tradición teórica y política; la que se muestra con claridad, por ejemplo, en la posición de Lenin ante la Conferencia de Génova que se ha citado previamente.

Entre los distintos sectores del partido bolchevique, siempre había habido consenso en torno al papel crucial que debían desempeñar las relaciones económicas con el mercado capitalista mundial, consideradas imprescindibles para superar el atraso económico.

Uno de los mejores exponentes de este consenso fue Preobrazhensky, quien, en su esquema teórico, atribuía un papel fundamental a la articulación de la economía soviética con el mercado mundial, a la vez que defendía el monopolio estatal del comercio exterior como instrumento fundamental del dispositivo de protección de la subdesarrollada economía soviética, mitigando así (que no eliminando) la acción de la ley mundial del valor (De Blas, 1994: 141).

Ningún sector cuestionaba la necesidad de articular la economía soviética con la economía capitalista mundial, pero sí tenían posiciones muy distintas en cuanto a la forma de

esa articulación. Los agraristas no cuestionaban el papel histórico que había desempeñado Rusia en la división internacional del trabajo, agroexportador, lo que estaba vinculado a su defensa de la acumulación privada en el campo, que les llevaba hasta al cuestionamiento del monopolio estatal del comercio exterior. La oposición, por su cuenta, defendía las relaciones con la economía capitalista mundial como un elemento imprescindible para salir del atraso. Pero no podían ser unas relaciones cualesquiera, sino que debían estar presididas por un manejo estratégico por parte del Estado, de todas las palancas a su alcance para contrarrestar y/o limitar la influencia de la ley del valor en la Unión Soviética (la planificación, el monopolio estatal del comercio exterior, etc.). Por ejemplo, defendiendo que se priorizaran las importaciones de bienes de producción, para el desarrollo de la industria (a diferencia de los agraristas que propugnaban priorizar bienes de consumo y materias primas para la industria ligera, parte importante de cuya producción se destinara al campo):

La clave de la situación es la cuestión del monopolio del comercio exterior. Está fuera de duda que la supresión del monopolio del comercio exterior, o su limitación, que afectaría a su misma esencia, llevaría en los primeros momentos a un aumento importante de fuerzas productivas. Las mercancías se abaratarían. Los salarios se elevarían. El poder de compra del rublo campesino aumentaría. Pero el conjunto significaría la marcha acelerada de la economía nacional hacia la unión con el capital mundial. En estas condiciones, la dictadura del proletariado no podría mantenerse más que durante un breve plazo... La restauración de la servidumbre capitalista significaría el reparto, directo o indirecto, de Rusia en esferas de influencia...<sup>17</sup>.

El trasfondo de este debate tenía también, claro, una dimensión política, en relación con el lugar asignado al campesinado y, en particular, el de una posible capa de campesinos relativamente ricos. La tesis estaliniana es retomada por los "agraristas" que la interpretan "teóricamente" como "*el fortalecimiento y utilización de la industria estatal como organismo supremo que; 'sin prisa excesiva' se encargue de aplacar la alborotada y desorganizada economía, bajo la influencia del socialismo*" y que, en la práctica, supone la postergación de la industrialización y la continuidad de la política de concesiones al campesino acomodado<sup>18</sup>.

En definitiva, los agraristas, con Bujarin a la cabeza, retoman la idea del "socialismo en un solo país", entendida en el sentido de una postergación de la industrialización. En un contexto en el que

ni por parte de la "oposición", ni del sector "oficial" se cuestiona la vigencia de la NEP ni la utilización de los instrumentos mercantil-monetarios; aunque, por un lado, se pone el acento en el desarrollo de la 'acumulación socialista' y la planificación, a partir de los propios instrumentos económicos que brinda la NEP (la "oposición"), mientras que, por el otro lado, sin cuestionar formalmente desde 1925 ni la planificación, ni el desarrollo de la industria, se sigue poniendo el acento en la visión "agrarista" de desarrollo económico,

17. Trotsky (1928-1929); *Oeuvres*, 2ª serie, Institut Léon Trotsky, 3 volúmenes, París/Grenoble, 1988-89, vol. 1, pág. 38 (tomado de De Blas, 1994: 289).

18. De Blas (1994: 95). La afirmación en cursiva es de Bujarin, tomada de Dobb, Maurice (1966); *El desarrollo de la economía soviética desde 1917*, Tecnos, Madrid, 1972, pág. 198.

lo que se plasmará en nuevas concesiones al campesinado acomodado, ya que se tiende a identificar la defensa de la NEP con la política de mayores concesiones a los sectores agrarios más acomodados (De Blas, 1994: 141).

Es muy importante resaltar que autarquía no sólo no es sinónimo de monopolio del comercio exterior, sino al revés, pues este monopolio es la forma concreta de llevar a cabo lo contrario de la autarquía, una apertura al exterior; mejor dicho, una determinada apertura. Preobrazhensky defiende el mantenimiento del monopolio estatal del comercio exterior, base imprescindible para la supervivencia de la economía soviética:

nuestro capitalismo interior, con su base, que estriba en la producción simple de mercancías, en cuanto único destacamento de la economía capitalista mundial, ha sido aislado por nosotros de ella, cercado y expuesto a los asaltos de la economía estatal en cuanto ambiente artificial, vigilado por todo el Estado y por sus fuerzas armadas. Imaginemos por un momento que el capital mundial destruye esta barrera. *¿Qué sucedería? Nuestra economía estatal sería aniquilada por el sistema capitalista* y las fuerzas internas de nuestro capitalismo y de toda la producción mercantil desempeñarían un papel extraordinariamente activo en el hundimiento de la primera experiencia de industria socialista<sup>19</sup>.

En definitiva, la posición de Preobrazhensky, que encarna la tradición bolchevique mayoritaria y al principio prácticamente unánime, es antagónica al "socialismo en un solo país" de Stalin:

La victoria del socialismo en un solo país, incluso estando este último menos desarrollado desde el punto de vista capitalista, y subsistiendo el capitalismo en otros paises, y estando estos últimos más desarrollados desde el punto de vista capitalista, es perfectamente posible y probable (...)<sup>20</sup>.

Sin embargo, esta formulación improvisada acabará entronizándose como "versión oficial" por razones que no tenían relación alguna ni con la tradición teórica bolchevique ni, más ampliamente, con ningún planteamiento teórico riguroso:

El protagonismo que comenzó a tomar la teoría estaliniana de la construcción del socialismo en un solo país será realmente sorprendente. Esta "teoría" fue inicialmente concebida como un arma esencialmente política contra la teoría de la revolución permanente de

19. Preobrazhensky, Evgueni (1926); "De nuevo sobre la Acumulación Socialista (respuesta al camarada Bujarin)", en VV.AA (1971); *La Acumulación Socialista*, Alberto Corazón, Madrid, pág. 246.

20. Stalin (1951); *Les questions du léninisme*, dos tomos, Editions Norman Béthune, París, 1969, pág. 129; tomado de De Blas (1994: 142). Es muy elocuente la forma en que lo explicaba Trotsky: "Nuestra economía ha entrado en el sistema mundial. Ello ha añadido nuevos anillos a la cadena de unión entre la ciudad y el campo. El trigo campesino es cambiado por oro extranjera. El oro, por su parte, es convertido en máquinas, instrumentos agrícolas y herramientas que hacían falta tanto en la ciudad como en el campo. Maquinaria textil obtenida gracias al oro conseguido mediante el trigo, renueva el utillaje de la industria textil disminuyendo, por ello mismo, los precios de los tejidos destinados al campo (...). Trotsky (1925); "¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?" en VV.AA (1974); *El debate soviético sobre la ley del valor*, Alberto Corazón, Madrid, pág. 163.

Trotsky (ante la discusión que se abrió tras la derrota de la revolución alemana), pero en la situación de creciente aislamiento económico que conocerá la Rusia soviética, acentuado por los efectos de la política económica oficial, pasará a ser una argumentación “teórica” que se complementará con las tesis “agraristas”. Desde 1925 y en adelante, Bujarin, gracias a su magistral capacidad teórica, aparecerá como el abanderado más eminente, limando los aspectos más burdos. [En definitiva] la concepción estalinista autárquica, es antes que nada un recurso ideológico ante la adversidad, un alarde retórico que “a posteriori” hace de la necesidad, virtud. Nada que ver, por tanto, con un planteamiento teórico, previamente concebido, sobre el desarrollo económico soviético (De Blas, 1994: 157).

En el último apartado, el 5.2.6, completaremos el trasfondo de este debate identificando las posiciones políticas que subyacen. No obstante y aunque de forma telegráfica, podemos anticipar de forma simplificada que mientras las tesis agraristas encarnaban los intereses de los sectores más acomodados del campesinado, las de la oposición reflejaban esencialmente las de la clase obrera.

### 2.3. Colectivización forzosa, autarquía e industrialización *sui generis*: la configuración del Mecanismo Económico Estalinista (MEE)

En agosto de 1927 se publica la *Plataforma de la Oposición Unificada*<sup>21</sup>. Entre otros apartados, destaca el titulado “La Unión Soviética y la economía capitalista internacional” donde se recogen de forma muy clarificadora las cuestiones, ya mencionadas, acerca del peculiar encaje de la URSS en la economía mundial.

En relación con la importancia del desarrollo de la productividad y el papel del monopolio estatal del comercio exterior:

En la larga lucha que nos aguarda entre dos sistemas sociales irreconciliablemente hostiles —el capitalismo y el socialismo—, el resultado será decidido ‘en último término’ por la productividad relativa del trabajo bajo cada uno de ambos sistemas. Y esto se medirá en el mercado por la relación existente entre nuestros precios domésticos y los precios mundiales. (...) El monopolio del comercio exterior es un arma necesaria para la vida de un esfuerzo socialista cuando los países capitalistas poseen una técnica superior pero la economía socialista actualmente en construcción sólo puede defender este monopolio si se acerca continuamente a la economía mundial por lo que respecta a la técnica, el coste de la producción y la calidad y el precio de sus productos. El fin que debe perseguir la dirección económica no es una economía hermética que se baste a sí misma a costa de una reducción inevitable de su nivel y su ritmo progresivo, sino precisamente todo lo contrario: un incremento general de nuestra importancia relativa en el sistema mundial, lo cual será logrado aumentando hasta el máximo nuestra marcha (...).

En relación con el callejón sin salida al que conduce la idea del “socialismo en un solo país”:

21. Trotsky (1927); *La situación en Rusia después de la revolución*, Ed. Distribuidora Baires S.R.L., Buenos Aires, 1973, págs. 77 a 80.

Cifrar nuestras esperanzas en un desenvolvimiento socialista aislado y en una marcha independiente de la economía mundial equivale a deformar la perspectiva total. Eso hace perder el camino a nuestros dirigentes y no ofrece ninguna orientación para la acertada regulación de nuestras relaciones con la economía mundial. Así no hay modo de decidir lo que hemos de fabricar nosotros mismos y lo que hemos de traer del exterior. Renunciar definitivamente a la teoría de una economía socialista aislada significará en el transcurso de unos cuantos años una utilización incomparablemente más sumaria de nuestros recursos, una industrialización mucho más rápida, un desarrollo más metódico y más poderoso de nuestra construcción de maquinaria. Significará asimismo un aumento más rápido del número de obreros ocupados y una reducción efectiva de los precios: en una palabra, un auténtico fortalecimiento de la Unión Soviética en el mundo capitalista (...).

Y en relación con las necesidades políticas, nacional e internacionalmente:

El problema doméstico estriba en fortalecernos con una política de clase adecuada para establecer la debida correlación entre la clase obrera y el campesino con el fin de avanzar todo lo posible en el camino de la construcción socialista. Los recursos interiores de la Unión Soviética son enormes, y hacen que esto sea completamente posible. Utilizando a este fin el mercado capitalista mundial ligamos nuestros cálculos históricos fundamentales al futuro desarrollo de la revolución proletaria universal. Su victoria en algunos países importantes romperá el cerco del ambiente capitalista, librándonos de nuestra dura carga militar nos fortalecerá enormemente en la esfera de la técnica y acelerará nuestro desenvolvimiento en la ciudad y en el campo, en la fábrica y en la escuela; nos ofrecerá finalmente la posibilidad de crear realmente el socialismo, es decir, una sociedad libre de clase basada en la técnica más avanzada y en la igualdad real de todos sus miembros en el trabajo y en la utilización de los productos de éste.

El documento concluye con el rechazo categórico del plan quinquenal propuesto por el Gosplan. Unos pocos meses después, en diciembre de 1927, la oposición es expulsada del partido en el XV Congreso. El sector "estalinista" se hace con el monopolio absoluto del aparato del partido y del Estado. Desde dicho monopolio y en un contexto muy convulso, acabará impulsando el proceso conocido como Gran Viraje, concretado en la colectivización forzosa y la industrialización acelerada. Pero antes hubo algunos vaivenes.

Apenas unos días después de la expulsión de la oposición y la puesta en marcha de las deportaciones, se acuerda aplicar una serie de medidas de emergencia, con las que se intenta garantizar el abastecimiento de cereal a las ciudades, el ejército y las zonas no productoras de grano (estas medidas no serán anunciadas hasta el 15 de febrero de 1928, en el periódico Pravda). A menudo se han querido presentar como una suerte de "giro a la izquierda", por atacar ciertas ventajas de las que gozaban los campesinos acomodados y, en definitiva, como una aproximación a las posiciones defendidas por la oposición. Pero no pueden ser vistas así, pues estas medidas, además de tardías, no obedecen a un plan económico de conjunto sino que tienen un carácter puramente coercitivo y administrativo. Sin embargo, sí provocaron ciertos enfrentamientos en el seno de la alianza gobernante entre el sector de Stalin y el sector agrarista. De hecho, en el Comité central de julio de 1928 la mayoría agrarista impone su retirada.



¿Qué había detrás de ese giro, aunque fuera limitado y tempranamente revertido? Tres factores importantes. Por una parte, la presión interna que suponían los análisis y propuestas de la oposición que, enlazando con la vieja tradición política y teórica bolchevique, no dejaba de defender la necesidad de la industrialización. Por otra parte, la presión internacional, con elementos como la ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña y el golpe de Chiang-Kai-Shek en China (ante los que se decide impulsar la industria de defensa, lo que exige a su vez el desarrollo de las industrias básicas). Pero hay un tercer factor, especialmente acuciante, que es la agudización de las crisis de entregas del cereal en los inviernos de 1927-28 y 1928-29.

El balance del proceso puede resumirse así: durante los años previos se habían hecho concesiones al kulak, sin medidas que estimularan la colectivización. El kulak había fortalecido su posición en las aldeas y su dominio acabó provocando efectos graves sobre la economía soviética, pues la crisis de entregas de cereal no sólo afecta a la articulación intersectorial interna y a las condiciones de vida de la población sino que, además, dificulta enormemente las exportaciones de grano, decisivas para la economía soviética de cara a proveerse de equipos industriales del exterior. Pese a que la propaganda oficial alegara el "bloqueo exterior" como causa del fracaso del plan exportador y, rizando el rizo, minimizara su importancia apelando a la "autosuficiencia" e "independencia", detrás de las cuales se iba incubando la orientación autárquica del "socialismo en un solo país".

En realidad, fue precisamente la política de concesiones al kulak la que acabó conduciendo a la adopción de unas medidas de emergencia que golpean a todo el campesinado, no sólo al kulak,

rememorándose la etapa del llamado "comunismo de guerra" y quebrantándose los fundamentos mismos sobre los que se asentaba la NEP. El "giro radical" se profundizará y acabará dando paso a la colectivización forzosa del campesinado y a una aceleración inusitada del crecimiento industrial, en ruptura con los planteamientos económicos que anteriormente se habían defendido (De Blas, 1994: 164-165).

La grave amenaza que supuso la crisis de entregas de 1927-28 (incluso para la propia supervivencia del régimen soviético), pudo evitarse con las medidas excepcionales, pero el problema de fondo permanecía. En el marco del "oficialismo" convivían dos sectores, aliados contra la oposición pero con intereses distintos entre ellos. El sector agrarista expresaba los intereses de una suerte de pequeña burguesía agraria (los "nepmen", hombres de la NEP), sostenida al amparo de la política económica aplicada. Por su parte, el sector "estalinista" tenía un interés peculiar, ya que no era el de una clase social o una fracción de clase. Se trataba de un interés puramente burocrático, asociado a su posición como casta o capa burocrática y los privilegios que de ello se derivaban. La gran paradoja de esta casta es que, por una parte, parasitaba dichos privilegios del Estado obrero resultado de la revolución pero, por otra parte, ponía en marcha una política económica que, *de facto*, dificultaba la propia supervivencia de dicho Estado (en última instancia, acabaría imposibilitándola, dada la inviabilidad de la construcción del socialismo en un solo país; o pequeño grupo de países, y no de los más avanzados económicamente).

Como casta burocrática que era, el sector "estalinista", volcado en las pugnas en el aparato, logró controlar cada vez más el poder político en el partido y en el Estado. Y este poder

le va a pe  
ambos ch  
lak amena  
de entreg  
de la pobl  
imponien  
productiv  
seguida lo  
La NEP

La  
ci  
tra  
di  
pa  
es  
lic  
pr  
N

En real  
la NEP:

un  
pe  
re  
ter  
ca  
mi

Y de ig  
ximación a  
hecho de q  
to meses a  
a la buroc

en  
ció  
sus  
ma  
res

22. Tomado de Ma  
e de edu XI an

le va a permitir desembarazarse de los “agraristas”, en el momento en que los intereses de ambos chocan frontalmente, porque el mantenimiento de las políticas que favorecen al kulak amenaza la propia supervivencia del Estado soviético. Por eso, en el contexto de la crisis de entregas de cereal, y sus consecuencias en las exportaciones y en las condiciones de vida de la población (dado que aparecen el hambre y el racionamiento), el sector de Stalin acaba imponiendo la colectivización forzosa, que provoca una aún mayor destrucción de fuerzas productivas en la agricultura y en la ganadería. Es en ese marco, resultado de la política seguida los años anteriores, en el que se pondrá en marcha la industrialización acelerada.

La NEP se había concebido con un sentido muy claro:

La NEP no era sólo el restablecimiento, tras el llamado ‘comunismo de guerra’, de una cierta libertad de comercio, en definitiva de una economía mercantil, era algo más. Se trataba de una política para aplicar durante un plazo de tiempo no ilimitado (dependiente, sobre todo de las condiciones internacionales) que la dirección soviética se dio para desarrollar, en un marco de relaciones mercantil-monetarias, el aparato económico estatal (sobre todo la industria, pero también el comercio, el transporte...) para poder liderar la economía en una dirección socialista y arrastrar a la agricultura, de forma progresiva, hacia la colectivización. La ‘oposición’ había hablado de ‘la superación de la NEP a partir de sus propios métodos’ (De Blas, 1994: 170).

En realidad, las políticas de ambos sectores del “oficialismo” chocaban con el sentido de la NEP:

una y otra política chocaban con la concepción de la NEP. Unos, [los “agraristas”] porque parecían olvidar que bajo la NEP se trataba de desarrollar la economía en una dirección socialista, otros, [los “estalinistas”], porque bajo la presión de los acontecimientos, tendían a liquidar los mecanismos económicos mercantil-monetarios, sustituyéndolos cada vez más por los mecanismos burocrático-administrativos y con ello liquidar la base misma de la NEP (De Blas, 1994: 171).

Y de igual modo que las medidas urgentes del sector estalinista no suponían una aproximación a las tesis de la oposición, tampoco hay un acercamiento a ella de Bujarin por el hecho de que, en el terreno político, efectivamente hubiera habido un intento de acercamiento meses antes, así como de que, en su obra *Notas de un economista*, hiciera una dura crítica a la burocratización:

en los poros de nuestro gigantesco aparato han anidado unos elementos de degeneración burocrática absolutamente indiferentes a los intereses de las masas, a su vida, a sus necesidades materiales y culturales (...) es tan colosal que el gasto necesario para su mantenimiento es incomparablemente más importante que los gastos improductivos que resultan de las anárquicas condiciones de la pequeña producción”<sup>22</sup>

22. Tomado de Marie, Jean Jacques (2001), *Stalin*, Ediciones Palabra, Madrid, 2003, pág. 363. El texto es Bujarin, Nicolai (1928); “Remarques d’un économiste (à la veille du XI anniversaire de la révolution d’octobre, au début d’une nouvelle année économique)”, *La Correspondance Internationale*, nº 126, 127, 129 y 131,

Pero en el terreno económico mantiene plenamente sus posiciones "agraristas", aunque corrija algunos elementos de su posición de 1925. Por eso, es un error ver en el sector agrario la única alternativa de continuidad con la NEP. De hecho, la orientación de este sector, de haberse mantenido, probablemente habría provocado "el hundimiento del régimen soviético y la restauración abierta del capitalismo" (De Blas, 1994: 171)<sup>23</sup>.

En este periodo, comienzan ya a apuntarse los principales elementos que constituirán el trasfondo ideológico del MEE. Por una parte, la concepción cuantitativista del socialismo que hace que:

el aspecto cualitativo de la idea socialista, la elevación de la producción al nivel técnico más avanzado que ha alcanzado el capitalismo, quedará relegado a un segundo plano. Lo decisivo va a ser, por tanto, estatizar a toda costa (colectivización forzosa)" (De Blas, 1994: 204).

Se aprecia con calidad, por ejemplo, en el discurso de Stalin el 19 de octubre ante el Comité de Moscú:

Esto es lo que precisamente da justeza a la tesis de Lenin sobre la posibilidad de construir en la URSS una sociedad socialista integral (...) podemos extirpar las raíces del capitalismo y lograr una victoria definitiva sobre él en nuestro país, si intensificamos el trabajo de electrificación, si damos a la industria, a la agricultura y a los transportes la base técnica de la gran industria moderna (...)<sup>24</sup>.

Por otra parte y con el apoyo de los "agraristas", se levanta la idea de que hay dos sistemas económicos mundiales, un sistema económico capitalista mundial y un sistema económico socialista mundial:

periodo que comprende la coexistencia en el seno de la economía mundial de sistemas sociales y económicos capitalistas y socialistas (...) escisión de la economía mundial en países del capitalismo y en país del socialismo en vía de edificación (...). Disponiendo en el país mismo [la URSS] de las premisas materiales necesarias y suficientes, no solamente para derrocar a los grandes propietarios latifundistas y a la burguesía, sino también para edificar el socialismo integral (...) la URSS (...) se ha desprendido del sistema capitalista mundial (...). La existencia simultánea de dos sistemas económicos, el sistema socialista de la URSS y el sistema capitalista de los otros países<sup>25</sup>

París (publicado originalmente en Pravda el 10 de septiembre y en francés entre el 20 y el 31 de octubre de ese mismo año de 1928). Existe versión en castellano: Bujarin, Nicolai (1928) "Notas de un economista: Con motivo del nuevo año económico", en Bujarin, Nicolai, Thalheimer, August y Preobrajenski, Evgueni (varios años); *La polémica acerca de la industrialización en la URSS*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1969, tomo 2.

23. De Blas (1994: 171) y véase De Blas (1994: 178-185).

24. El texto de Lenin en el que dice apoyarse dice que "somos más débiles que el capitalismo, no sólo a escala mundial sino también en el interior del país". Stalin, Iósif (1951); *Les Questions du Léninisme*, 2 tomos, Editions Norman Béthune. Paris. 1969, 295-310, págs. 300-301. Tomado de De Blas (1994: 172-173).

25. *Proyecto de programa de la Internacional Comunista* elaborado colectivamente por la "Comisión de programa del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista", redactado por Bujarin, págs. 629, 633 y 634 (De Blas, 1994: 174-175).

Esta  
de los b

Mier  
Trotsky,  
se aceler  
1928-29  
después,  
ción, qu  
monto d  
El pr  
100 de l  
proceso:

En efie  
go del éxi  
exclusivan  
que auto  
meses, ha  
del 58,1%  
koljosiانو  
una serie  
son ya el

La form  
sino que  
de persona  
rios', reagn  
419)<sup>27</sup>. De

26. Lenin, citado  
27. Broué (1963:  
tomado de Fische

Esta teoría rompe con el planteamiento al respecto propio de la tradición teórica marxista de los bolcheviques,

enunciado en numerosas ocasiones por el propio Bujarin (...), que concebía la economía mundial ("*el mercado mundial*") como una "unidad orgánica", dominada por el imperia-  
lismo, "*al cual nos hallamos subordinados, con el cual nos encontramos ligados y del cual no podemos desprendemos*"<sup>26</sup>.

Mientras la oposición enfrenta graves dificultades, que incluyen el propio destierro de Trotsky, el enfrentamiento más o menos latente entre sector 'estalinista' y el sector 'agrarista' se acelera en los primeros meses de 1929. Ante las dificultades de la campaña cerealista de 1928-29 se instituye un sistema de entregas mediante contratos, primero voluntarios pero después, neutralizado el sector "agrarista", obligatorios. Se gesta así el giro a la colectivización, que busca aumentar la superficie sembrada y su rendimiento, de cara a lograr elevar el monto de entregas.

El primer plan de colectivización recogía un objetivo limitado de colectivizar el 12 por 100 de la superficie cultivada para 1932 (Broué, 1963: 415). Pero en seguida se acelera el proceso: es el Gran Viraje.

Inicialmente se había previsto que al finalizar el primer Plan Quinquenal (1933) aproximadamente la cuarta parte de los hogares y de las tierras estarían colectivizados, pero al ponerse en marcha el proceso, en tan sólo 7 semanas habían sido colectivizados más del 50% de los hogares campesinos. Tras un breve paréntesis se reemprendió la colectivización de forma brutal, en 1936 la colectivización ya era prácticamente total (De Blas, 1994: 271).

En efecto, hay un paréntesis: el 2 de marzo, en un artículo en Pravda titulado *El vértigo del éxito*, "*Stalin denuncia parte de estos excesos (...) cuya responsabilidad arroja entera y exclusivamente sobre los ejecutores y sus abusos de celo*" y el 15 de marzo se emite un decreto que autoriza a los campesinos a abandonar los koljoses. Es una "tregua" que en sólo tres meses, hasta junio, hace que el número de familias campesinas integradas en koljoses caiga del 58,1% al 23,6%. Pero de nuevo se relanza, a través de medidas muy contundentes: "*el koljosiense se beneficia de una total exención de impuestos, de la concesión de créditos y de toda una serie de promesas mientras el campesino independiente es gravado intensamente*". Y en 1931 son ya el 51,7% y en 1932 el 61,5% (Broué, 1963: 420-421).

La forma de aplicarlo, especialmente al principio, no recurre a palanca económica alguna, sino que se apoya en una durísima coerción, basada en la represión: "*al menos 10 millones de personas fueron apartadas de sus hogares bajo la acusación de 'kulaks' y 'contrarrevolucionarios', reagrupadas por la GPU y enviadas a Siberia a realizar trabajos forzados*" (Broué, 1963: 419)<sup>27</sup>. De hecho, esta brusca sustitución de los mecanismos mercantiles y particularmente

26. Lenin, citado en Trotsky, op. cit. (1927: 77); tomado de De Blas (1994: 176).

27. Broué (1963: 420-421) recoge el testimonio de un veterano comunista ruso sobre la colectivización en su pueblo, que es verdaderamente elocuente, tomado de Fischer, Markoosha (1944); *My lives in Russia*, End., Londres, págs. 49-51 (recogido asimismo en De Blas, 1994: 212).

monetarios de la NEP, por el recurso a la requisita y la extensión del trueque, hacen reaparecer situaciones análogas a las del llamado "comunismo de guerra".

¿Por qué se impuso la colectivización, de forma integral, acelerada y forzada? Las condiciones no eran favorables para ello, porque la industria carecía de la posibilidad de suministrar insumos técnicos a la agricultura, de forma que efectivamente se pudiera apuntalar el proceso. La mayoría de las granjas colectivas, los koljoses, carecían de maquinaria, equipos de transporte, infraestructuras e insumos químicos<sup>28</sup>. En 1919 Lenin había planteado el trasfondo de la cuestión:

El campesinado medio no entrará en nuestras filas en la sociedad comunista hasta que no hayamos aliviado y mejorado las condiciones económicas de su existencia. Si el día de mañana pudiésemos producir cien mil tractores de primera calidad, suministrarlos gasolina y proveerlos de mecánicos (bien sabéis que se trata de una utopía), el campesino medio diría: "Estoy a favor de la Comuna"; Mas, para que esto ocurra es preciso vencer primero a la burguesía internacional, hay que obligarla a que nos suministre estos tractores o, en lugar de esto elevar nuestra productividad laboral de forma que podamos fabricarlos nosotros mismos<sup>29</sup>.

Ausentes esas condiciones, la colectivización tendrá consecuencias dramáticas sobre la producción y, por extensión, sobre las condiciones de vida del conjunto de la población de la URSS. El número de caballos se reduce de 34 millones a 14,7 (1929-1934); el de vacas, de 70 millones a 39 (1928-1933); las cabezas de ganado lanar y cabrío de 147 millones a 51 millones (1929-1933) y aún en 1938 sólo remonta hasta 103; el número de cerdos de 26 millones a 12 (1928-1933). Datos oficiales publicados en 1958, establecían el siguiente índice de producción en valor de artículos de origen animal (1913 base 100): <137 (1928), 129 (1929), 100 (1930), 93 (1931), 75 (1932), 65 (1933), 72 (1934), 86 (1935), 96 (1936), 109 (1937), 120 (1938), 108 (1939) y 114 (1940)<sup>30</sup>. Tras la buena cosecha de 1930 (77,1 millones de toneladas), obtenida gracias a las excepcionales condiciones meteorológicas y a la mencionada tregua, las cosechas de cereal se hundieron: 69,4 en 1931, 69,8 (1932), 68,4 (1933), 67,6 (1934), 62,4 (1935), 56,1 (1936), 87 (1937), 67 (1938) y 67,3 (1939)<sup>31</sup>. Sin embargo, en el porcentaje de entregas se multiplica, "llegando a afectar al grano necesario para garantizar la siguiente siembra"<sup>32</sup>.

28. "En el Plan Quinquenal aprobado en abril de 1929 se incluía el objetivo de eliminar en 3 años los arados de madera (que todavía en 1929 representaban un 28,5%, más de 4 millones en total) y sustituirlos por arados de metal. En 1928, las tres cuartas partes de la superficie dedicada al cultivo de grano se había sembrado a mano, la mitad de la cosecha se había recolectado con guadañas y hoces, y un 40% se había trillado a mano. En 1928 tan sólo había un agrónomo para cada 50 koljoses y otros 60 tipos de asociaciones agrarias, en 1929, cuando se acomete la colectivización no hay ni un solo centro de estudios que se encargue de los problemas de la agricultura colectiva. Todavía en 1940, tan sólo el 4,2% de los koljoses iban a tener energía eléctrica"; De Blas (1994: 213), citando a Carr, E. H. y Davies, R. W. (1980); *Historia de la Rusia Soviética. Bases de una economía planificada 1926/29*, Alianza Universidad, Madrid, 1980. Lewin, Moshé (1987); *La formation du système soviétique*, Gallimard, París. Y Nove, Alec (1969); *Historia económica de la Unión Soviética*, Alianza Universidad, Madrid, 1973.

29. Lenin (1919); *Obras completas*, tomo 29, pág. 215; tomado de Broué (1963: 415-416). Aunque el primer Plan quinquenal comienza en 1928, su aprobación formal tuvo lugar ya en 1929.

30. De Blas (1994: 214), citando datos oficiales mencionados por el propio Stalin op. cit. (1951: 669 y 851), además de otros autores: Carr y Davies (1980: 1004); Nove (1973: 194) y Lewin (1987: 242).

31. Datos recogidos por De Blas (1994: 215), procedentes de Lewin (1987: 240-241) y Nove (1973: 193).

32. Del 13% en 1926-27 al 14,7% (1928), 22,4% (1929), 26,5% (1930), 32,9% (1931), 34,1% (1933) y un nivel máximo de 38,1% en 1934; De Blas (1994: 215-216), basado en Lewin (1987: 131 y 241).

Es m  
que los  
puestan  
arranca  
ticas vir  
pudiero  
acomod  
de otro  
partido  
de una r  
fuerzas p  
internac

El re  
pesinos  
término  
de ruble  
(1929);  
un aume  
en el tot  
55,5% (1

Pero e  
se, sino a  
su vez po  
internaci  
conjunto  
teorizaría  
la "ley de

Hubo  
anular co  
reforzaro  
una eleva  
masivo a

Duran  
ción econ  
desde lue  
Así, en m  
el sector i

33. De Blas (1994: 214).

34. Lo mismo oc  
de la alianza ofici  
35. "(...) impon  
el retraso en la in  
propia vivienda", (1

Es muy importante comprender la secuencia de los hechos para identificar la causalidad que los vincula: el punto de partida no es la planificación y la industrialización, que supuestamente habrían desembocado en el Mecanismo Económico Estalinista. Los problemas arrancan de la política económica previa, que retrasó la industrialización, por razones políticas vinculadas a la alianza entre los dos sectores cuyos intereses, económicos y políticos, pudieron coincidir en dicha política, concretada en concesiones a las capas campesinas más acomodadas y que aplazaron reiteradamente la puesta en marcha de la planificación. O dicho de otro modo: el sector "estalinista" erigido finalmente en controlador único del aparato del partido y el Estado, acaba adoptando una premisa de la oposición, la industrialización, pero de una manera deformada y en las peores condiciones imaginables: *"la masiva destrucción de fuerzas productivas que se produjo en la agricultura y la agudización del aislamiento económico internacional"* (De Blas, 1994: 219).

El resultado es un grave deterioro de las condiciones de vida para los obreros y los campesinos de la Unión Soviética. La producción de bienes de consumo llegó incluso a caer en términos absolutos: con base en los precios de 1926-1927, los montos alcanzados en millones de rublos fueron 10,2 en 1925-26); 11,7 (1926-27); 13,9 (1927-28); 15,9 (1928-29); 10,8 (1929); 13 (1930); 15,1 (1931); 16,5 (1932) y 17,6 (1933). Como simultáneamente se produjo un aumento de la producción en la industria de bienes de producción, el peso relativo de ésta en el total aumentó rápidamente: del 28,7% en (1928-29), al 48,6% (1929), 52,8% (1930), 55,5% (1931), 57,1% (1932), 58% (1933) y 57,8% (1937)<sup>33</sup>.

Pero el retroceso del subsector de bienes de consumo no se debe a la industrialización *per se*, sino al hundimiento agropecuario que agudiza el aislamiento internacional, acrecentado a su vez por la política desplegada por el gobierno de la URSS respecto al movimiento obrero internacional (pese al contexto de la crisis que estalla en 1929). No obstante, como con el conjunto de la tan a menudo improvisada orientación económica, la propaganda oficial teorizaría a posteriori esta situación como una ley propia de la construcción del socialismo: la "ley del crecimiento prioritario del sector 1 bajo el socialismo"<sup>34</sup>.

Hubo otros elementos complementarios, coincidentes todos ellos en limitar e incluso anular conquistas obreras que recogía el Código de Trabajo de 1922, para lo que además se reforzaron los instrumentos coercitivos<sup>35</sup>. Entre ellos, un sistema fiscal sobre el consumo, una elevada inflación subyacente (camuflada mediante el racionamiento) por el recurso masivo a la emisión monetaria, y una diferenciación creciente entre las rentas salariales.

Durante el segundo Plan Quinquenal (1933-1937) hubo una mejora relativa de la situación económica, vinculada a ciertas concesiones a los koljosianos (como la cría privada) y, desde luego, a la propia potencia de la planificación, pese a su carácter deformado entonces. Así, en miles de millones de rublos de 1926-1927, la renta nacional pasó de 45,5 a 96,3. En el sector industrial, la producción bruta pasó de 43,4 a 95,5. Pero, mientras, la del subsector

33. De Blas (1994: 223), basado en Carr y Davies (1980:1011), Stalin (1969, tomo 2, 660 y 840) y Nove (1973: 200-201).

34. Lo mismo ocurre, por otro ejemplo, con la autarquía, consecuencia de una determinada política económica (vinculada a su vez a los compromisos políticos de la alianza oficialista) pero que, sin embargo, se teoriza como ingrediente necesario del "socialismo en un solo país".

35. "(...) imponiendo, en la práctica, uno de los códigos más severos del mundo. El cambio de empleo no autorizado, la ausencia no justificada de tan sólo un día, el retraso en la incorporación al trabajo, podían privar a un trabajador no sólo de su puesto de trabajo, sino del seguro de paro, la cartilla de racionamiento y de la propia vivienda" (De Blas, 1994: 226).

de bienes de consumo pasó de 20,2 a 40,3, la de bienes de producción lo hizo de 23,1 a 55,2. Por su parte, la producción agrícola bruta pasó de 16,6 a 20,1<sup>36</sup>.

Es decir, con un crecimiento acumulado en esos cinco años de la renta nacional, la industria creció un 120%, la de bienes de producción un 139%, la de bienes de consumo un 100% y la agricultura solamente un 21%. En consecuencia, en términos de participación sectorial, la industria pasó de representar 2,6 veces la agricultura a 4,8. Y la de bienes de producción pasó de ser 1,1 veces la de bienes de consumo a 1,4.

Otro aspecto interesante de estos resultados es su comparación con los objetivos del Plan. Al respecto destaca el subcumplimiento en la renta nacional (-3,9%), la industria de bienes de consumo (-14,6%) y la agricultura (-22,7%). Y el sobrecumplimiento de la industria de bienes de producción (21,3%) y, gracias a ella, de la industria en conjunto (3,0%).

Sin embargo, en 1937 se produce un frenazo, vinculado al aumento de los gastos improductivos de la defensa desde 1934-1935<sup>37</sup> y también al brutal descabezamiento de cuadros políticos y técnicos debido a la "Gran Purga" (cuadros que eran decisivos en la conducción económica, la planificación y la investigación)<sup>38</sup>.

En el momento en que se inicia la Segunda Guerra Mundial, en la URSS, bajo el poder poco menos que omnímodo de Stalin, ya aparece configurado, de la forma que ha sido señalada, el Mecanismo Económico Estalinista:

colectivización forzosa; crisis agrícola y alimentaria; dificultades crecientes para el comercio exterior y fuertes tendencias autárquicas; notable retraso de las industrias de bienes de consumo, en buena medida afectadas por el hundimiento de la economía agropecuaria pero también sacrificadas por el esfuerzo realizado en las industrias de bienes de producción; abolición de los mecanismos de la NEP, reemplazados por decisiones administrativas para la fijación arbitraria de precios; control hipercentralizado de la economía, tanto de los procesos de producción como de distribución; sustitución de los mecanismos crediticios por las asignaciones presupuestarias a fondo perdido; diferenciación creciente de rentas salariales y sistema impositivo indirecto, inexistencia de progresividad en la recaudación impositiva; supresión de derechos laborales-sindicales e imposición generalizada de sistemas de coerción sobre la fuerza de trabajo; eliminación de todo resquicio democrático y estructuración de un inmenso aparato represivo militar-policial, omnipresente en toda la vida social (De Blas, 1994: 229).

36. De Blas (1994: 227), con datos de Nove (1973: 236).

37. En relación con el gasto presupuestario total, pasaron del 3,4% en 1933, al 9,1% (1934), 11,1% (1935); 16,1% (1936); 16,5% (1937); 18,7% (1938); 25,6% (1939) y ya en 1944 el 32,5%; De Blas (1994: 227), tomado de Nove (1973: 238).

38. "El aparato del Estado obrero, sufrió una completa degeneración, transformándose, de instrumento de la clase obrera, en instrumento de violencia burocrática contra la clase obrera"; Trotsky (1938: 41). En relación con el plano militar, Broué (1963: 550), explica que "en 1936, Jruschov se refiere a las 'desastrosas consecuencias' de la depuración de 1937-38, a la sistemática liquidación de todos los cuadros superiores poseedores de una experiencia militar vivida en España y en Extremo Oriente" (véase también ibidem: 563-564). El propio Jruschov (ibidem: 563) expone la falacia sobre la que descansa el mito del papel de Stalin como dirigente militar.

#### 2.4. Distorsiones del Mecanismo Económico Estalinista

El marco en el que se configuró el Mecanismo Económico Estalinista, que hace desaparecer la NEP de forma abrupta, se caracteriza por la liquidación de todo vestigio democrático. Decimos que “se configuró” el MEE para dar cuenta de que su imposición fue el resultado de una serie de decisiones improvisadas ante la grave situación económica (resultado a su vez de una sesgada aplicación de la NEP, de acuerdo a los intereses de la alianza antioposición integrada por el sector agrarista y el sector estalinista). Hay tres planos en los que se concreta particularmente el funcionamiento distorsionado del MEE: en primer lugar, en una forma de planificación que no obedece a criterios económicos; en segundo lugar, en la ausencia de un instrumento “monetario” como unidad de cuenta/moneda que colabora en una modalidad de acumulación antieconómica, y en tercer lugar, en el carácter residual que se asigna al comercio exterior, fuente de graves carencias productivas y competitivas.

En las condiciones expuestas, la planificación acabó consistiendo en un conjunto de objetivos impuestos de arriba a abajo, sobre los que no había debate posible. No sólo eso, sino que al establecer un sistema de precios puramente arbitrario para su aplicación y seguimiento, tampoco se contaba con instrumentos económicos tan elementales como un sistema que midiera efectivamente las productividades y las necesidades (demanda). Es decir, se carecía de elementos para el cálculo racional del destino del consumo productivo, ocupando su lugar

un monstruoso entramado burocrático y administrativo y la concreción de la planificación se convierte en el cumplimiento de millares de índices de todo tipo “comenzando por calcular las hectáreas de forraje y terminando por los botones para chalecos (...) Además, la escasez crónica de bienes de consumo, agravada aún más al concentrarse todos los recursos disponibles en el desarrollo a cualquier precio de la industria pesada, sería elevada por los teóricos del MEE a la categoría de ley del “socialismo”, bajo el enunciado de la “ley del crecimiento prioritario del sector 1 bajo el socialismo”<sup>39</sup>.

Las estadísticas oficiales se basaban en un agregado contable, el producto social bruto (PSB), que medía la suma de las producciones finales de los diferentes sectores (esto implicaba a menudo doble contabilización y, por tanto, sobrevaloración del nivel de producción, sobrevaloración utilizada propagandísticamente para defender la “superioridad del socialismo”). Sin embargo, sólo se recogían los “sectores productivos”, definidos éstos supuestamente de acuerdo a la “definición marxista del producto social” (apelación que necesariamente es un disparate, pues dicha definición sólo puede referirse a la sociedad que estudia Marx, la capitalista). Esta forma de proceder provocaba todo tipo de absurdos, como la despreocupación acerca del coste de utilización de la tierra, dado que “sólo el trabajo es fuente generadora de valor”. Dicho irónicamente: nada que no pudiera arreglar una buena apelación al “marxismo-leninismo” (en realidad, lo contrario de las tesis efectivamente marxistas desarrolladas

39. De Blas (1994: 305 y 301). La frase en cursiva procede de Trotsky (1932); *El fracaso del Plan Quinquenal (el proceso de la economía soviética)*. ESE Editor, Buenos Aires. 1973, pág. 61. (original de octubre).



por Lenin en *La cuestión agraria*<sup>40</sup>). Ocurría lo mismo con los recursos financieros (el "capital"). No se le suponía ningún coste y por tanto no se le atribuía ninguna carga:

lo que proporcionaba un falso atractivo para los proyectos que exigían mucho capital, sin tener en cuenta las "pérdidas", en términos de coste de oportunidad, que eso ocasionaba para la economía. El capital era como "*un regalo de la superioridad*", lo que llevaba a que se solicitara más de lo que se esperaba recibir. Tampoco se tenía en cuenta el factor tiempo lo que provocaba la dispersión del capital entre un gran número de trabajos de construcción cuya finalización se demoraba sistemáticamente a causa del estrangulamiento en el suministro de materiales de construcción, que las exageradas solicitudes de inversión provocaban<sup>41</sup>.

El problema de la falta de fiabilidad de la información generaba efectos perversos, contrarios a la racionalidad económica más elemental, obviamente preocupada por la productividad (esto es: la producción de los valores de uso de la forma más eficiente posible, en cuanto al tiempo de trabajo necesario para llevarla a cabo). Sin información fiable y sin estímulo económico (que, obviamente también, no tiene por qué ser la rentabilidad privada), se provocaban situaciones caóticas que, ausente la posibilidad de un debate democrático real acerca de la conducción económica, se van a enquistar y finalmente devendrán crónicas. Esta cuestión es particularmente grave, dado el contexto general de la URSS, caracterizado por la desaparición del fardo propio de la economía capitalista (y en general, de toda economía de mercado): el desorden debido a la falta de planificación, dado que la acumulación social es el resultado de las decisiones individuales que adoptan los focos individuales de acumulación que son los capitales privados, que las adoptan atendiendo exclusivamente a su interés particular y, además, con un horizonte temporal normalmente muy limitado. Sin embargo, la planificación en la URSS desaprovechaba precisamente la aportación que puede suponer una acumulación organizada, resultado de haber sido programada integrando criterios económicos y sociales. Criterios ambos ausentes, como se ha señalado, por el trasfondo de negación de todo espacio de democracia obrera. No hablamos, desde luego, de la posibilidad de la construcción de una economía socialista en la URSS, pero sí de limitar enormemente la acción de la ley del valor, permitiendo efectivamente una adecuada evaluación de la eficiencia del destino que se le da al consumo productivo (a las inversiones), a diferencia de cómo se produce en una economía capitalista.

Disponer de una unidad de cuenta es imprescindible en cualquier economía. De cara a lo que su propio nombre indica, a poder contabilizar la actividad económica, es decir, medirla y registrarla. En la economía capitalista, de acuerdo a su fundamentación en la apropiación privada del trabajo que permite el intercambio, esto es, la transformación de los bienes en mercancías, la unidad de cuenta es una mercancía: la moneda o dinero (tal y como hemos explicado *in extenso* en el capítulo tercero). Pero, ¿cómo organizar esta cuestión en una economía como la soviética? Ya desde el periodo del "comunismo de guerra" se debatió al respecto, existiendo algunos teóricos que planteaban una unidad de cuenta no monetaria. El

40. Lenin (1907); *La cuestión agraria. El problema de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905-1907*, Ayuso, Madrid, 1975.

41. De Blas (1994: 384), cfr. Nove, Alec (1961); *La economía soviética*, Gredos, Madrid, 1965, pág. 202. Véase De Blas (1994: 326-329).

propio Stalin, aunque criticaba formalmente este planteamiento, no difería tanto de él, pues justificaba la permanencia de las relaciones monetarias por la pervivencia de la propiedad cooperativa en la agricultura (los koljoses), es decir, propiedad no estatal con la que las empresas estatales tenían que comerciar. O dicho de otra manera, dicha permanencia obedecía a una cuestión jurídica, de modo que, desde su planteamiento, si no hubiera existido ese tipo de propiedad se habría podido utilizar una unidad de cuenta no monetaria.

cuando en lugar de los dos sectores principales de la producción, el estatal y el koljosiano, surja un solo sector que lo abarque todo y tenga derecho a disponer de toda la producción del país destinada al consumo, la circulación de mercancías, con su "economía monetaria", desaparecerá, como un elemento innecesario de la economía nacional (...) nuestra producción mercantil no es una producción mercantil habitual (...) es una producción cuya esfera de acción está circunscrita a los objetos de consumo personal (...)<sup>42</sup>.

Resulta significativo el apego de los teóricos estalinistas a la obra de Marx conocida como "Crítica al programa de Gotha", cuyo título real es elocuente de su alcance: "Glosas marginales al programa del partido obrero alemán". En este texto de 1875, de crítica a la propuesta de programa que se inspira en las posiciones de Lassalle, Marx menciona de forma genérica ciertos elementos como contrapunto al funcionamiento de la economía capitalista. Y señala en particular lo siguiente:

Así, por ejemplo, la jornada social de trabajo se compone de la suma de las horas de trabajo individual; el tiempo individual de trabajo de cada productor por separado es la parte de la jornada social de trabajo que él aporta, su participación en ella. La sociedad le entrega un bono consignando que ha rendido tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y con este bono saca de los depósitos sociales de medios de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que rindió. La misma cantidad de trabajo que ha dado a la sociedad bajo una forma, la recibe de ésta bajo otra distinta<sup>43</sup>.

¡Pero ni Marx pretendía fijar las pautas de lo que debería ser una sociedad socialista, ni ésas eran las condiciones de la economía soviética entonces! De manera que todas las constantes apelaciones al planteamiento marxista no son más que lo ya expresado: un ejercicio propagandístico que trata de compensar la pérdida de legitimidad ante la clase obrera nacional, y sobre todo internacional. De hecho, en el inicio del párrafo en el que se incluye la cita anterior se afirma:

De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista *que se ha desarrollado* sobre su propia base, sino de una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que,

42. Stalin (1952: 248). Tomado de De Blas (1994: 346). "La teoría marxista sobre el dinero no fue formulada como una teoría universalmente válida, aplicable a cualquier modo de producción, sino al marco de unas relaciones de producción históricamente determinadas, las de la producción mercantil simple y las del modo capitalista de producción" (De Blas, 1994: 347). Cfr. De Blas (1994: 346-350).

43. Marx, Karl (1875); *Glosas marginales al programa del Partido obrero alemán*, Ricardo Aguilera editor, Madrid, 1968, pág. 21 (obra conocida como *Crítica al programa de Gotha*).

por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede (ibídem: 21)<sup>44</sup>.

En definitiva, la problemática monetaria en la URSS no puede desvincularse del conjunto de distorsiones del MEE. En particular, la emisión monetaria incontrolada para financiar la industrialización acelerada, que desencadenó una inflación, de modo que se dinamitó el funcionamiento del dinero como medio de pago. Hay que considerar que el sistema de precios presentaba a su vez dos grandes distorsiones: por una parte, su fijación administrativa, desconectada de la noción de productividad y, por tanto, puramente arbitraria desde el punto de vista económico. Por otra parte y relacionado con esto, la desvinculación de dichos precios con los precios internacionales, debido a la orientación autárquica finalmente implantada.

En el caso del comercio exterior, cuestión que Marx apenas abordó nunca (aunque sí estaba en el plan de "El capital" que no pudo completar), los teóricos estalinistas no pudieron apelar a él, "*aunque quizás quepa interpretar que su propia concepción como 'añadido residual' en la economía nacional esté motivada por el hecho de no haber sido abordado en este folleto...*" (De Blas, 1994: 370). Sin embargo, "*diferentes sistemas de evaluación del mismo realizados para el caso soviético daban un nivel de dependencia exterior relativamente fuerte*" (De Blas, 1994: 386). Pero esto se producía en un contexto totalmente dislocado por la ausencia de fundamentación económica de los precios internos:

Al no operar las empresas de comercio exterior con las referencias de los costes reales de producción de los productos que se destinan a la exportación, era muy posible que se exportara un artículo que en realidad se debía importar (desde el punto de vista de la economía en su conjunto) y se importara un bien que se debía exportar, y al mismo tiempo ambas transacciones ofrecieran un beneficio para la empresa de comercio exterior (Jesús de Blas, 1994: 386).

Esta dislocación permanecería, y se agravaría incluso, a partir de la constitución en 1948 del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), que integraba a las economías del bloque soviético. Aparte de que entre las distintas economías nacionales prevalecieron acuerdos de compensación ("clearing"), los saldos se contabilizaban en una moneda no convertible internacionalmente (pese a su nombre de "rublo convertible"). De modo que nuevamente aparecería la ineficiencia, pues ningún país iba a tener estímulo alguno a exportar a los demás países del bloque, debido a que un hipotético saldo exterior tomaría la forma de unos "papeles" sin validez como divisa internacional y, por tanto, inútiles de cara a comprar bienes a las economías capitalistas (e incluso inválido también para otros países del CAME).

Se puede resumir en un somero decálogo las claves que constituyen la forma de conducción que se acaba implantando en la URSS estalinista, desde finales de los años veinte, y que, además, fue impuesta, casi milimétricamente, en toda la Europa del Este tras la Segunda Guerra Mundial. Son los "rasgos constitutivos del 'Mecanismo Económico Estalinista'" (De Blas, 1994: 9):

44. La "unidad nacional" ante la invasión nazi, que Stalin promueve (y, sobre todo, se aprovecha de ella restaurando de viejos grados militares, civiles y hasta religiosos, así como los privilegios asociados a ellos), tiene efectos: "*la reconstrucción de las industrias de guerra en el este bate todos los récords de rapidez y los mínimos quedan ampliamente sobrepasados, todo ello en medio de unas condiciones de vida y trabajo excepcionalmente adversas (...)*", Broué (1963: 565).

1. Colectivización forzosa y crisis agrícola y alimentaria, como fenómenos mutuamente interdependientes.
2. Dificultades crecientes para la exportación de cereal y, consiguientemente, para la importación de maquinaria y tecnología occidental, favoreciéndose las tendencias autárquicas, que atribuirán al comercio exterior un 'papel residual' en la Planificación.
3. Notable retraso de las industrias de bienes de consumo, afectadas por el hundimiento de la economía agropecuaria, pero sacrificadas también por el esfuerzo realizado en las industrias de bienes de producción cara a la industrialización forzosa que se acometió.
4. Abolición de los instrumentos de regulación mercantil entre la 'ciudad' y el 'campo' que habían inspirado la NEP, reemplazados por el sistema de entregas obligatorias y las confiscaciones, y la imposición de un sistema de precios arbitrario, totalmente alejado de las normas imperantes en el mercado mundial.
5. Control hipercentralizado de la economía, tanto para los procesos de producción y de distribución de bienes (dando lugar a la presencia habitual del racionamiento y la colas), como para los de asignación de factores productivos (materias primas, inversión fija y mano de obra), dándose una fuerte tendencia a su sobreacumulación, que a su vez generaba una sistemática situación de penuria de recursos.
6. Sustitución de los instrumentos crediticios por las asignaciones presupuestarias a fondo perdido basadas en la emisión monetaria sin control, que dinamitaron la funcionalidad de las relaciones crediticio-monetarias.
7. Abandono de los criterios de eficiencia y calidad en favor de objetivos exclusivamente cuantitativos, instrumentalizados a través de una Planificación burocratizada que detallaba los objetivos en cantidades físicas hasta los niveles más elementales.
8. Diferenciación creciente de rentas salariales y preponderancia de la recaudación impositiva indirecta (*turnover tax*) en detrimento de otros mecanismos fiscales basados en la progresividad.
9. Supresión de derechos laborales-sindicales e imposición generalizada de sistemas de coerción sobre la fuerza de trabajo tanto en la agricultura como en la industria.
10. Todo ello coronado por la eliminación de todo resquicio democrático y la estructuración de un inmenso aparato represivo militar-policial, omnipresente en toda la vida social.

### 3. Caracterización teórica de la economía de la Unión Soviética desde finales de los años veinte

El Mecanismo Económico Estalinista es el resultado final del convulso proceso explicado, en el que frente a criterios económicos y apego a la tradición teórica y política bolcheviques, prevalecieron los intereses particulares de la casta burocrática que finalmente se hace con el poder. Para defender este esquema, se apela a una supuesta "economía política marxista del socialismo", cuyo carácter ineluctablemente falaz ya hemos argumentado al principio de este apartado. Sin embargo, se le ensalza como "ciencia" gracias a dicho poder y se acaba plasmando en un texto, el famoso Manual de Economía Política, que se entronizará "como

*cuerpo de doctrina oficial y guiará la acción de los partidos estalinistas en el poder en la Europa del Este tras la Guerra Mundial*" (De Blas, 1994: 229).

Queda también en el terreno de la propaganda, la idea de que la ruptura de Preobrazhensky con la oposición, así como de otros dirigentes y teóricos (en el terrorífico contexto de la toma creciente de poder por parte de Stalin), sea una prueba de que se giraba hacia la aplicación de sus propuestas económicas. Al contrario, como lo muestra que Preobrazhensky renuncie expresamente a sus posiciones anteriores<sup>45</sup>. Y que la oposición (Rakovsky, Solnzev, el propio Trotsky), a pesar de todas las dificultades, siga defendiendo sus posiciones (véase De Blas, 1994: 244-270). Y, más aún, desemboque en la constitución de la IV Internacional en agosto de 1938, que caracteriza como sigue a quienes rigen los destinos de la URSS:

(...) en el seno de la burocracia existen todos los matices del pensamiento político: desde el verdadero bolchevismo (...), hasta el fascismo acabado (...) Los elementos fascistas y en general contrarrevolucionarios, cuyo número aumenta sin cesar expresan, de forma cada vez más consecuente, los intereses del imperialismo mundial. Estos candidatos al papel de "compradores", piensan, no sin razón, que la nueva capa dirigente no puede asegurar su posición privilegiada, sin renunciar a la nacionalización, a la colectivización y al monopolio del comercio exterior, en nombre de la asimilación a la "civilización occidental", es decir, al capitalismo (...) (Trotsky, 1938: 43).

A partir de lo cual concluye con el conocido pronóstico, ya mencionado en el capítulo anterior:

(...) o la burocracia, transformándose cada vez más en órgano de la burguesía mundial dentro del Estado Obrero, derriba las nuevas formas de propiedad precipitando al país hacia el capitalismo; o la clase obrera aplasta a la burocracia abriendo una salida hacia el socialismo (...) (Trotsky, 1938: 42).

La decantación final de la conducción económica de acuerdo al Mecanismo Económico Estalinista supone una paradoja: no triunfó ninguna de las dos posiciones que se enfrentaron en el debate que tuvo lugar, sobre todo, entre 1923 y 1927. Por una parte, la oposición, identificada como "izquierda", cuyas tesis a favor del desarrollo industrial, como palanca transitoria nacional para la supervivencia del Estado obrero, y a favor de la extensión de la revolución mundial, constituían un importante punto de apoyo para los intereses de la clase

45. "(...) Considerando retrospectivamente nuestras divergencias con la mayoría del partido en el transcurso de los últimos años, tenemos que declarar que: la conclusión más importante que sacáramos sobre la política del C.C. era que, en una cierta fase, tendía inevitablemente a pasar de la dictadura del proletariado, de la vía leninista a la degeneración terdioriana del poder y de su política, y al abandono sin combate de las conquistas de la revolución de octubre. La acusación más importante que formuláramos contra la dirección del partido era que, incluso si era a pesar de su voluntad contribuía a esta tendencia, que no combatía los elementos de degeneración en el partido ni los elementos de derecha, y que en el momento más grave de la crisis económica, buscaría una salida mediante una política derechista, mediante concesiones a los kulaks, el rechazo del monopolio del comercio exterior y la capitulación ante el capitalismo mundial. Esta posición respecto al CC del PC (b) y su política era errónea (...)" Preobrazhensky, Evgueni, Rádek, Karl y Smilgá, Iván (1929); Déclaration 10 juillet 1929, Cahiers Léon Trotsky, nº 6, pág. 76, París, 1980 (la declaración fue publicada en Pravda el 13 de julio de 1929); tomado de De Blas (1994: 244).

obrero, a escala tanto nacional como internacional. Por otra parte, la derecha, que expresaba *de facto* los intereses de la burguesía, tanto de los “nepmen” y el kulak internamente, pero también, en última instancia, las burguesías externas, pues la lucha de clases, en el estadio imperialista, no dejar de tener una dimensión finalmente mundial.

Hay un aspecto de índole sociológica e incluso personal que, sin ánimo de entrar en disquisiciones psicologistas, vale la pena consignar. Se trata de la situación de acomplejamiento de buena parte de los integrantes de esta casta, en comparación con el alto nivel teórico y la propia trayectoria política y personal de los principales representantes de las dos corrientes que protagonizan el debate. Visto desde la perspectiva del análisis económico, el “debate soviético de los años veinte” constituye uno de los momentos más elevados que ha conocido la economía como ciencia. Debate basado en categorías teóricas plenamente actuales (desde la noción de economía mundial como “unidad orgánica”, hasta el lugar en ella del capital financiero y pasando por el papel de la moneda en el marco de la competencia interimperialista), manejadas con todo rigor y, a la vez, de forma no elucubrativa sino práctica, lo que sólo podía ser protagonizado por algunos de los economistas más excelsos, por ejemplo Preobrazhensky y Bujarin, pero también por dirigentes de altísimo nivel teórico como Lenin o Trotsky. Por el contrario,

[esta] capa social de funcionarios del aparato de Estado y del Partido, que aun siendo en buena medida de origen obrero, terminó elevándose por encima de la clase obrera misma, constituyendo en una casta burocrática o ‘nomenklatura’, a la que la propia adversidad había impregnado de un fuerte sentido ‘provincianista’, convirtiéndola en una acérrima enemiga del ‘cosmopolitismo’ del que hacían gala sus adversarios políticos de una y otra tendencia (De Blas, 1994: 294).

Simultáneamente al desarrollo de este debate, se fue configurando un sector “centrista”, encabezado por Stalin, cuyo perfil no se definía por posiciones teóricas o políticas, sino por los intereses de una capa social de funcionarios estatales y/o del partido. Este sector, conforme a su perfil, se va a ir haciendo con el control del aparato del partido y del Estado (particularmente de sus órganos represivos: policía y servicios secretos). De manera que esta capa se convierte en una suerte de casta burocrática (la “nomenklatura”).

Este sector inicialmente apoya a la derecha, al identificar a la oposición como el primer obstáculo para sus intereses. Para eludirlo, despliega su control de la represión, expulsándola del partido primero y buscando directamente su exterminio después (un hito en este sentido es el asesinato de Trotsky en México, el 20 de agosto de 1940, por parte de un agente estalinista, Ramón Mercader)<sup>46</sup>. Posteriormente, ante las graves dificultades económicas (las crisis de entregas), se deshará de la derecha, estableciendo definitivamente un régimen de terror que acaba liquidando a toda la vieja guardia bolchevique, con independencia de sus posiciones en el gran debate.

La pregunta que surge inmediatamente es cómo se pudo mantener esta situación tanto tiempo. Aunque fue terrible para millones de personas, también es cierto que se disponía de

46. A través del testimonio directo de una “niña de la guerra”, en Moscú, en agosto de 1993, pudimos conocer el íntimo vínculo que, todavía en los años ochenta, seguía uniendo a la familia Mercader con Dolores Ibárruri, principal dirigente histórica del PCE.

unas potentes palancas, resultado de la condición de la URSS como Estado obrero (es decir, resultado de la revolución): la propiedad y control de los grandes medios de producción, el sistema financiero y el monopolio del comercio exterior. Sobre la base de estas palancas se pudo poner en marcha una planificación económica que, incluso deformada (el Mecanismo Económico Estalinista), hizo posible un acelerado proceso de industrialización.

A la luz de todo lo expuesto, ¿cómo debe caracterizarse la economía soviética? Es muy significativa la coincidencia de los autores más representativos de la economía burguesa (como Hayek en su texto de 1944, *"Camino de servidumbre"*) con la posición oficial en la URSS, la estalinista: se trata de una economía socialista. Los autores burgueses para demonizarla y el estalinismo para sacralizarla. Pero la discusión importante es, desde luego, la fundamentación de esa calificación.

Para Stalin, el socialismo, que él identifica con la realidad existente en la URSS, es *un concepto 'cuantitativo', la culminación de un proceso de estatalización de los medios de producción, y no un concepto 'dialéctico' ('cualitativo') vinculado al desarrollo de las fuerzas productivas"* (De Blas, 1994: 285)<sup>47</sup>.

El marco general para dicha identificación exige, inevitablemente, romper con la tesis asumida históricamente por el partido bolchevique, que parte de la existencia de una economía mundial como "unidad orgánica". De modo que con intención justificatoria de la viabilidad del "socialismo en un solo país", Stalin reformula la cuestión en los siguientes términos:

(...) se desgajaron del sistema capitalista, China y las democracias populares de Europa, formando con la Unión Soviética, el unido y poderoso campo socialista, opuesto al campo del capitalismo. Una consecuencia económica de la existencia de los dos campos opuestos ha sido la disgregación del mercado mundial único y omnimodo; tenemos hoy la existencia paralela de dos mercados mundiales, opuestos también el uno al otro<sup>48</sup>.

Estos engendros pseudoteóricos fueron repetidos durante décadas, religiosamente y hasta la saciedad, por los políticos y teóricos que, de forma directa o indirecta, explícita o implícita se subordinaban al estalinismo.

A nuestro entender, resulta obvio que no era una economía capitalista, pues los medios de producción no eran privados y, por tanto, no podía haber competencia. Ni siquiera podía ser identificada como una economía "capitalista de Estado", por más que se quiera denunciar la brutalidad del régimen y su negación de los principios del socialismo. Como se ha expuesto anteriormente, la noción de capitalismo de Estado, tal y como, desde luego, la concebían los bolcheviques y Lenin en particular, alude a una economía capitalista en la que el Estado tiene una capacidad real de tutelar en cierta medida su conducción. Puede discutirse en qué medida es válida dicha formulación para los primeros años veinte, por la persistencia de ciertas actividades privadas, pero tuteladas por el Estado (esto no se refiere a la existencia del doble regulador que componen la acumulación socialista y la ley del valor, dado que esta ley

47. Véase más ampliamente De Blas (1994: 285-289). Respecto a la caracterización de la noción de fuerzas productivas, véase el capítulo segundo del presente libro.

48. Stalin (1952); *Les problèmes économiques du socialisme en URSS*, Ed. En langues étrangères, Pekín, 1974; pág. 264). Tomado de De Blas (1994: 288).

opera, sobre todo, por la influencia de la economía capitalista mundial en la economía de la URSS). Pero en la conducción económica que se impone desde finales de dicha década, la iniciativa privada interior es prácticamente inexistente.

Sin embargo, sí sigue influyendo la economía capitalista mundial, lo que impide dar los pasos cualitativos para configurar una economía socialista, imposible de construir a escala de un solo país, y menos aún en el caso de uno atrasado. Por eso, como ha sido expuesto con cierto detalle, tampoco puede ser identificada como una economía socialista. Para decirlo gráficamente, la economía de la URSS ya no es capitalista pero todavía no es socialista, ni puede serlo por sí sola. Es una economía en transición o, si se prefiere para evitar la idea de paso inevitable hacia el socialismo, una economía en un punto muerto, en un *impasse*, en un callejón sin salida, pero con dos caminos a los lados, conducentes respectivamente a dos escenarios antitéticos, los señalados con la forma de un dilema en el pronóstico de Trotsky: o liquidación de la burocracia que abra una salida mundial hacia el socialismo, o la restauración capitalista. Dilema que, por otra parte, no deja de estar compuesto por los mismos polos de la vieja fórmula acuñada por Rosa Luxemburgo: socialismo o barbarie<sup>49</sup>.

En conclusión, el establecimiento del primer Estado obrero de la historia, resultado de la expropiación del capital llevada a cabo por el proceso revolucionario culminado en 1917, abrió, objetivamente, una enorme e ilusionante expectativa para la inmensa mayor parte de la población mundial: los trabajadores de la Unión Soviética pero también los del resto de los países del mundo. Su deriva como "Estado obrero degenerado", desde su control por el sector estalinista desde finales de los años veinte, planteará la contradictoria situación expresada en el mencionado "pronóstico"<sup>50</sup>.

49. Sobre el carácter de la economía soviética ya consolidado el estalinismo, véase Trotsky, op. cit. (1936) en la nota 25 de la página 210.

50. En 1941 se produce un hecho verdaderamente llamativo y elocuente: miembros de la oposición que, por serlo, están presos en los campos de concentración de Stalin, piden ser alistados para luchar contra la invasión nazi, incluso desempeñando misiones suicidas en el frente de Moscú; véase Broué, Pierre (1963); *El partido bolchevique*, Ayuso, Madrid, 1973, pág. 551. Aparte de la muestra de convicción que supone, su planteamiento de defender el Estado, cuyos responsables en ese momento les tienen presos en durísimas condiciones, no tiene nada de disparatado. Porque en la fórmula "Estado obrero degenerado", hay una locución sustantiva ("Estado obrero") y un adjetivo ("degenerado"). A pesar de lo que indica este adjetivo, contra el que han combatido y por lo que están presos, ellos consideran prioritaria la necesidad de preservar lo sustantivo, el Estado obrero. Mientras perviva como tal, existe efectivamente la posibilidad de su "regeneración". Su desaparición, sin embargo, supondría un retroceso de una magnitud inconmensurable. La misma convicción, sólo que de sentido contrario, la tenían los gobiernos europeos occidentales que *de facto* avalaron la expansión nazi hacia el este, es decir, en dirección hacia el único Estado obrero, por más que éste, degenerado como estaba, mientras estuviera pactando con los propios nazis. Para una comprensión más clara y profunda de lo expuesto en este capítulo, es muy recomendable la consulta de los cuadros incluidos en el apéndice final que se refieren a la experiencia de la URSS.